

Fortalecimiento de la convivencia con las niñas y los niños del grado primero B en la Institución
educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro

Deisy Yamile Zuluaga Pineda

Tesis de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Licenciada en educación básica primaria

Asesora:

Marta Cardona López

Magister en conocimiento y cultura en América Latina

Programa:

Licenciatura en educación básica primaria

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Pedagogía

Medellín, Colombia

2021

Agradecimientos

Agradezco a mi mamá Olga Pineda, mi hermana Mónica Zuluaga por su apoyo incondicional. A mi hijo José Manuel Bueno por su paciencia y amor.

A Sandra Milena Vanegas quien fue la que me impulso y ánimo a cursar la licenciatura.

A mis compañeros y amigos de trabajo de la Institución Educativa Marco Tobón Mejía del municipio de Santa Rosa de Osos por su apoyo personal y humano, especialmente a Mónica Botero y Cecilia Tamayo, quienes me han acompañado durante el proceso.

A las niñas, los niños y sus familias con quienes realicé este proceso de investigación, por su generosidad, solidaridad, compromiso y disposición en la construcción de saberes.

A la rectora, Flor Eliana Palacio, por haberme permitido realizar el ejercicio de investigación en la Institución educativa José María Córdoba, por atender y hacer presencia en los encuentros virtuales de socialización.

A mi querido colega y amigo Elkin Giovanni Vanegas por su tiempo, escucha y palabras de apoyo en todo el proceso.

Finalmente, agradezco a la maestra Marta Cardona López por su orientación y atención a mis consultas, por su guía en cada una de sus asesorías.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Encuadre de la Investigación	10
Recordar es vivir: recuperando la afectación	10
Problematización del tema: convivencia	20
Justificación	27
Objetivos	28
General	28
Específicos	29
Contexto o territorio simbólico	29
Metodología	34
Postura de investigación	35
Enfoque	36
Tipo de investigación	37
Método	37
Recolección y sistematización de la información	39
Tratamiento ético de la información	51
La práctica pedagógica como investigación	51
Referentes de pensamiento	53
Convivencia	54
Fortalecer	59
Capítulo 1. - Las niñas y los niños significan la convivencia a partir de su vida cotidiana	62
El camino para definir la convivencia	62
Capítulo 2.- La convivencia potenciada con la actividad artística	77
Reflexiones finales	87
Logros	87
Propuestas	88
Recomendaciones	88

Referentes bibliográficos	90
Anexo 1. La ruralidad: un encuentro con la realidad	94

Lista de fotos, tablas y mapas

Lista de fotos

Foto 1. Mis padres: mi soporte.

Foto 2. Mi niñez.

Foto 3. Mi adolescencia.

Foto 4. Mi familia.

Foto 5. El reto de ser mamá.

Foto 6. Un encuentro con la realidad.

Foto 7. Sede principal.

Foto 8. Sede Unida.

Foto 9. Mi familia feliz.

Foto 10. "El arte para mi".

Foto 11. Mi canto.

Foto 12. "Mi obra de arte".

Foto 13. Encuentro familiar.

Lista de tablas

Tabla 1. Síntesis de técnicas, herramientas y cronograma de procesos de investigación.

Lista de mapas

Mapa 1. Comunas y corregimientos de Rionegro.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo: Fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado 1B en la Institución educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro.

En este sentido se estructuró y dinamizó metodológicamente, a partir de una postura de la investigación crítica con un enfoque cualitativo y un tipo de investigación hermenéutica, determinada por un contexto de realidad en el que se interpretó y construyó en grupo con sujetos de saber; en coherencia con el método narrativo que permitió escuchar la voz y visión de los sujetos con los que aprendió en la investigación. En correspondencia con el paradigma interpretativo se utilizaron técnicas y herramientas que posibilitaron entender hechos, situaciones y sentimientos; mediante las narraciones, el compartir, la escucha y la comunicación entre quienes participaron en la investigación.

El fortalecimiento de la convivencia partiendo de los significados que las niñas y los niños le dieron permitió resaltar un aprendizaje a partir de la socialización; el valor de la familia en el proceso educativo y el reconocimiento de las emociones que conllevan al respeto por el otro y lo otro; además, este ejercicio de investigación permitió identificar los significados textuales que tienen de esta y, a su vez, potenciar las relaciones con su entorno.

Palabras claves: convivencia, fortalecer, escuela, significados y experiencia.

Abstract

The objective of this research was: To strengthen coexistence with the children of grade 1B at the José María Córdoba Educational Institution, Unida Rionegro.

In this sense, it was methodologically structured and dynamized, from a critical research posture with a qualitative approach and a hermeneutic type of research, determined by a context of reality in which it was interpreted and constructed in group with subjects of knowledge; in coherence with the narrative method that allowed listening to the voice and vision of the subjects with whom it was learned in the research. In correspondence with the interpretative paradigm, techniques and tools were used that made it possible to understand facts, situations and feelings; through narratives, sharing, listening and communication among those who participated in the research.

The strengthening of coexistence based on the meanings that the children gave it allowed highlighting a learning process based on socialization; the value of the family in the educational process and the recognition of emotions that lead to respect for the other and the other; in addition, this research exercise allowed identifying the textual meanings that they have of this and, in turn, to enhance the relationships with their environment.

Key words: coexistence, strengthening, school, meanings and experience.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de un proceso de investigación como requisito de grado de la Universidad de Antioquia para optar por el título de Licenciada en educación básica primaria. Su organización está enfocada en buscar respuesta al problema principal: ¿Cómo fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado primero B, en la Institución educativa José María Córdoba, sede unida Rionegro? Y tiene acentuaciones que nacen de la experiencia personal, marcada por lo que fue mi llegada a esta Institución.

En ese sentido, presento al inicio: *El encuadre de la investigación*; el cual recoge todo lo concerniente al protocolo de investigación y que abre con mi recuperación de experiencia en afectación en interacción con el otro; la problematización del tema: convivencia; la justificación; los objetivos: general y específicos; el contexto o territorio simbólico: dónde y con quiénes se realizó el proceso de investigación; la metodología con sus especificidades: la postura de investigación, el enfoque y tipo de investigación, el método: recolección y sistematización de la información y el tratamiento ético de la información; y, los referentes de pensamiento: que dan soporte teórico a la investigación.

Se desplegaron dos capítulos: Capítulo 1. Las niñas y los niños significan la convivencia a partir de su vida cotidiana; y, que consistió en indagar lo ellos denotan sobre convivencia y como son sus interacciones en el medio que los rodea. El Capítulo 2. La convivencia potenciada con la actividad artística, en las cuales por medio del arte representaban su diario vivir y las situaciones comunes que pueden generar conflicto.

En el cuarto apartado se abordaron: Las reflexiones finales, las cuales recogen de manera los logros obtenidos, las propuestas que surgieron como posible continuidad de la investigación y algunas recomendaciones a la Universidad, su facultad de Educación y la coordinación de la Licenciatura que se desprenden del ejercicio investigativo.

En un quinto momento se alojaron los Referentes bibliográficos necesarios para la articulación de la información y la redacción del informe.

Por último, está el apartado de Anexos que contiene el Anexo 1: La ruralidad: un encuentro con la realidad, en el cual me permito presentar un relato de experiencia con el que contribuí a la producción de un libro en proceso de publicación, por parte de la Universidad.

Encuadre de la investigación

Iniciare expresando mi convicción de que los procesos investigativos y para este caso, investigación académica, para alcanzar el propósito debe salir de una afectación personal real, partir de esa inquietud que de una u otra manera deja huella y nos inquieta constantemente, en otras palabras, debe surgir de la propia esencia y que desde nuestro interior nos aliente y nos de la confianza para alcanzar los objetivos propuestos. Por esto, en un primer momento de este apartado presento una descripción, haciendo un recorrido por mi niñez, mi época escolar, mi experiencia como maestra, aciertos y desaciertos en el recorrer diario y principalmente por las razones que dieron rumbo a este ejercicio investigativo centrado en la convivencia.

En este orden de ideas y siguiendo la estructura investigativa de un protocolo, presento la problematización del tema, la justificación, los objetivos, el contexto o territorio simbólico, el despliegue metodológico y los referentes de pensamiento que guiaron el proceso.

Recordar es vivir: recuperando la afectación

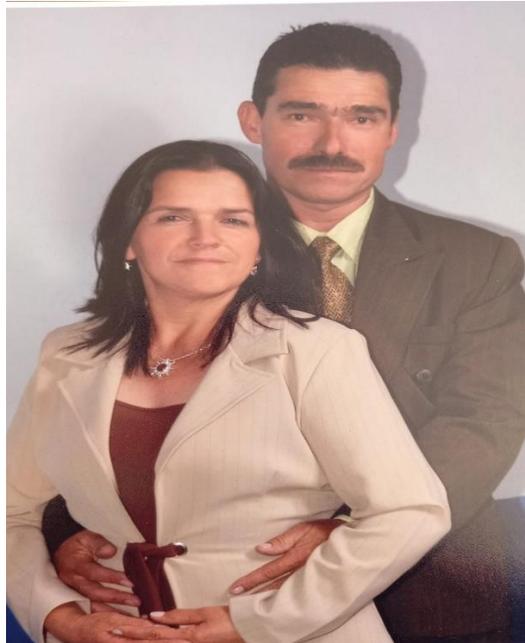
Soy la hija mayor de una pareja muy joven a quien no esperaban tener tan pronto después de su matrimonio. Para aquella época aún se conservaba en las familias, tradiciones como la de tener los hijos que han de llegar, sin embargo, mis padres habían concertado esperar un poco más para asumir tan grande responsabilidad. A pesar de ello, llegué a su recién unión sin muchos planes, pero esto no disminuyó el amor que mis padres podían ofrecer a una pequeña que llegaba a alegrar sus vidas y su hogar.

Con una niñez muy linda y alejada de la tecnología, a pesar de los avances en década de los ochenta donde ya llegaban algunos artefactos que cambiaban las dinámicas de las familias, claro está, de las familias más pudientes. En el contexto mundial ya existían electrodomésticos que facilitaban la vida de las familias como la lavadora, la licuadora, el horno, la nevera y aparecían artefactos que mejoraban la comunicación a las personas como la computadora personal, el

walkman, la cámara filmadora, el teléfono, el Nintendo, y a pesar de ello durante mi niñez nunca conocí alguno de estos.

Foto 1.

Mis padres: mi soporte



Fuente: propia de la maestra.

Fui criada en el campo, donde por el patio de la pequeña casa corrían perros, gatos, gallinas, conejos, seres vivos que se convertían en mis amigos pero que más tarde serían quienes nos quitaran el hambre y complementarían la economía de en un hogar humilde.

Solo el padre generaba ingresos monetarios, en varias ocasiones tuvimos que sacrificar aquellos pequeños animales que mi madre cuidaba con tanto amor, claro, para ella era apenas lógico que había que cuidar a quienes nos darían de comer más adelante. Para mí eran tiernos seres con los que podía interactuar y que luego no volvía a ver, mi madre siempre tuvo una historia para embolatarme y omitir la verdad de su final, teníamos lo suficiente para no pasar hambres ni necesidad de vestido, que era lo más importante en la vida de cualquier persona para aquella época, después de los principios y los valores.

Dos años y medio más tarde nace mi hermana Mónica, quien a partir de ese momento se convirtió en una gran compañera para mí y aunque eran muchos los desacuerdos que teníamos, nos conciliábamos y seguíamos disfrutando de nuestra niñez. Era maravilloso ver como crecíamos juntas y cada vez nos hacíamos más confidentes, solíamos caminar por el gran terreno que nos rodeaba en busca de guayabas, moras, naranjas o cualquier otro fruto que complementara el delicioso plato que mamá preparaba para el almuerzo. Recuerdo que muy poca verdura llevaba papá en el mercado porque nuestra huerta era el mejor complemento alimentario con el que contábamos, mi madre sembraba hortalizas y algunos frutos que cuando sobraban eran compartidos o intercambiados con nuestros vecinos.

Fotos 2 y 3.

Mi niñez



Mi adolescencia



Fuente: propia de la maestra.

A medida que fui creciendo empecé a sentir que muchas obligaciones y responsabilidades recaían en mí: “tú debes dar el ejemplo”, “tú eres la más grande”, repetían mis padres frecuentemente. Para la década de los noventa era común que los hijos en el hogar llevaran las obligaciones domésticas porque se consideraba que lo que no se aprendía hacer desde pequeño, no se aprendía nunca y que las mujeres debían ser educadas para ser amas de casa sino estarían

destinadas a ser mujeres de traquetos o de mafiosos que pagarían lo que fuera por comprar los principios hasta de una familia entera. Por supuesto, mis padres temían tal futuro, así que lo correcto era cargar desde ya la responsabilidad de asumir un hogar bien llevado a tener que ver a sus hijas en las manos de los malandros que, se rumoraba, ejercían su poder en las ciudades; aunque esto también funcionó a mi favor, en ciertos momentos, por ejemplo, cuando quería dar órdenes en un juego, me sentía la autoridad y en casa solíamos jugar a la familia, a la escuelita, le daba clases a mis primos pequeños y vecinos... en fin.

Cuando tenía trece años nació Valeria, mi hermana menor, a pesar de estar tan grande y parecer entender la situación, sentía “celos” al igual que Mónica porque alguien más llegó a invadirnos y suplantar el lugar de hija menor por el que ya ambas habíamos pasado. Sin embargo, esto duro solo hasta que nació Valeria. Mi madre tenía mayores oficios y ocupaciones, prácticamente, el hogar era una empresa, así ella lo viera como sus funciones de ama de casa, en este humilde hogar se distribuían pollos y algunas frutas que contribuían al sustento de la familia para ayudar a mi padre quien trabajaba en Coltejer, su sueldo apenas alcanzaba para el sustento de la casa y los cinco integrantes que ahora éramos.

A pesar de ello, los vecinos nos veían como una familia afortunada, ya que contar con un contrato en una empresa prestigiosa en aquel tiempo era para familias de un nivel un poco más alto, las demás apenas si podían cultivar la tierra para subsistir. A partir de ahí sentía que era mi deber ayudar con la bebé, “yo misma me fui generando el peso de más responsabilidades”.

Así fui creciendo en medio de una rebeldía, en especial hacia mi padre, siempre le llevaba la contraria, pues a pesar de la formación básica que hasta ahora tenía, comprendía el papel de la mujer y sus sacrificios en la historia de la humanidad, había leído que hasta hace muy poco las mujeres no teníamos derecho al voto y habíamos ocupado un lugar muy superficial en la sociedad y el mundo entero, de manera que me revelaba ante su machismo e intransigencia, mi madre estaba siempre de su lado, tal como lo hicieron las mujeres durante milenios, y aunque mi rebeldía parecía pequeña ante tantos años de maltrato y humillación para el género, se veían venir tiempos de cambios, aunque mi madre siguiera tan obediente como aquella cadena de mujeres que la educaron,

mi posición frente a las decisiones de mi padre siempre fue crítica y de cuestionamiento, así que tuve bastantes dificultades durante mi adolescencia.

El acto de rebeldía que más recuerdo que marcó mi vida y la de mi padre, fue cuando me rapé completamente la cabeza, mi cabello llegaba a la cintura y no me dejaban cortar ni las puntas, peinarlo era muy difícil, así que a escondidas y sin consentimiento de nadie hice que pasaran un aparato por mi cabeza, al menos el corte quedó parejo gracias a una vecina que guardaba una vieja máquina con la que su esposo se motilaba para ahorrar gastos de peluquería.

Esto ocurrió a inicios de la segunda mitad de la década de los 90, había pasado esa época romántica de quinceañera y de alguna manera quería manifestar la liberación femenina y la autonomía de la mujer que ya se evidenciaba a nivel mundial y en América Latina con manifestaciones culturales de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, con el impulso de Jean Franco e Iris Zabala y el auspicio de Elena Urrutia quienes crearon el núcleo generador del Programa de estudios de la mujer para dar visibilidad a su trayectoria histórica, otras manifestaciones como la canción política, la literatura testimonial, la cultura popular tradicional, textos en lenguas indígenas y criollas, se daban lugar para transformar una sociedad que aún tenía rezagos de los siglos anteriores (Bajini et al., 2013).

En mi época de estudio, tanto en primaria como en bachillerato, no fui muy destacada académicamente; aunque era dedicada, trataba de dar lo mejor y cumplía con mis deberes, repetí el grado noveno, pues para esta época ya trabajaba, debido a la necesidad imperante de suplir mi manutención, como hija agradecida que debía ser y como mujer vanidosa en el suministro de mis gustos. Dediqué más tiempo a ello que a mi estudio, así que el costo fue repetir una vez más los contenidos del currículo de tal grado porque de eso se trataba, no era más que volver a consignar en mi cuaderno los temas que había visto, ahora con compañeros y vivencias diferentes.

A pesar de todo esto, fue una época muy linda, ya que creo que trabajar desde tan temprana edad formó mi carácter, aprendí a ser más responsable y valorar los esfuerzos propios y los de mis padres; en este tiempo, en el colegio, empezamos a hacer las practicas docentes e íbamos a varias escuelas, me encantaban las manualidades, hacer las carteleras y preparar las clases para los niños,

la normal Superior de María estaba preocupada por formar maestros íntegros, cercanos a la realidad de las escuelas, sin embargo, se quedaron cortos con la realidad de Colombia y su ruralidad, la falta de recursos y la lejanía de algunas instituciones del país que no tienen acceso ni acompañamiento del Estado, el padecimiento que sufren los docentes que se desplazan a estos lugares, no fue del todo revelado en mi formación inicial como docente.

Un dilema para esta edad, próxima a graduarme, es que quería ser también policía; ya había hecho varias consultas sobre los requisitos para saber si aplicaba, pero mi padre se enteró y me lo prohibió: “ser policía no es un trabajo para una mujer”, esas fueron sus palabras, en el fondo yo sabía que él no quería ver en mí, algo que él no pudo lograr por una enfermedad que tuvo en el ejército. Nuevamente su aire de machismo y mi deseo de eliminar los límites de género que nos imponía la sociedad, se cruzaban y terminaban en constantes discusiones y frustraciones como ser humano.

Justo cuando esto pasaba en mi vida, conocí a Antonio, un hombre mayor, amable y servicial que llegó a vivir al lado de mi casa, a los pocos meses nos hicimos novios y muy pronto estaba embarazada, no sentí miedo, ni angustia por la vida que me esperaba, a pesar de ser tan joven para ello, asumí mi responsabilidad y sabía que lo tenía que afrontar con madurez. Para mi sorpresa mi padre se puso feliz por ser abuelo, tenía mucho miedo por la reacción que podía tomar.

Por el contrario, mi madre fue la más afectada y su forma de ser conmigo cambió notablemente, pues Valeria tenía apenas dos años y medio y yo era casi una niña, a los ojos de la sociedad, estaba mal por todos los lados, era joven con un hombre adulto, no había un compromiso formalizado y prácticamente estaba forzándome a abandonar mi proyecto de vida profesional para iniciar una gran responsabilidad como ama de casa.

Unos meses después me casé, pero ello no impidió continuar con mis estudios, hasta que de un momento a otro y apenas con cuatro meses de embarazo enfermé gravemente y mi vida dejó de ser la misma; pasé a estar hospitalizada por dos meses hasta que mi hijo nació de seis meses y medio de gestación.

Foto 4.

Mi familia



Fuente: propia de la maestra.

Tanto las vidas de él como las mía estaban en peligro, aquí fue cuando realmente me di cuenta de que no estaba preparada como lo creía en un principio y empecé a sentir miedo, miedo por todo: la crianza, la educación, la salud, la vida de pareja y las responsabilidades, pero poco a poco fui aprendiendo y aceptando las situaciones que se me presentaban. Ese año me retiré del colegio para dedicarme a mi bebé y a cuidar de su salud. Al año siguiente regresé a terminar mi bachillerato, pues ya estaba en grado undécimo siendo un año decisivo, dado que reafirmé mi vocación como docente a través de una maestra, que siempre vio en mí lo mejor y me enseñó a dedicar todo el amor al arte de enseñar.

Foto 5.

El reto de ser mamá



Fuente: propia de la maestra.

Hice el ciclo complementario en la Escuela Normal Superior de María de Rionegro, donde cursé todo mi bachillerato. Fue una nueva experiencia en la que disfruté, aprendí, y me llené de emociones encontradas, expectativas y miedos por querer empezar a ejercer, por enfrentarme a nuevas situaciones y lo que ello implicaba. He aquí una nueva etapa en mi vida con aciertos, desaciertos, aprendizajes y cambios.

Mi experiencia como docente vinculada es de diez años, de los cuales tres se dieron en la zona rural y siete en el casco urbano; todos estos en la subregión del norte antioqueño, en los municipios de San Andrés de Cuerquia y Santa Rosa de Osos, donde corroboré que había sido mínima la formación que había recibido. Esta experiencia se describe con mayor detalle en el Anexo 1: la ruralidad: un encuentro con la realidad.

Foto 6.

Un encuentro con la realidad



Fuente: propia de la maestra.

Aunque la Normal Superior de María y sus maestros habían hecho todo lo que estaba a su alcance para acercarme a la realidad, al llegar a las zonas de trabajo se encuentra uno con asuntos inimaginables, una pobreza tremenda y un lastre de violencia que parecía inacabable, era ya el inicio del nuevo milenio y con él, los momentos de violencia y mortandad que sufrió nuestra amada nación y por supuesto nuestro departamento; había que saber ser maestro, porque si se hablaba más de la cuenta, se corría el riesgo de ser un muerto más, ya sea por los grupos de las FARC o por los paramilitares que operaban en diferentes zonas de estas poblaciones, viví de cerca esa fuerte violencia de la que hablan constantemente en sus libros: Alfredo Molano, William Ospina, Eduardo Galeano e Isabel Allende, pero muy detalladamente el autor Germán Castro Caicedo en su libro Colombia Amarga donde cuenta paso a paso las crónicas que intentan dejar la noción de una endemia colombiana: la violencia en todas sus manifestaciones (Castro Caicedo, 1986), y de la cual aún hay rezagos en los hogares de Colombia.

Los últimos gobiernos han tratado de menguar un poco la situación, mediante programas como: Familias en acción, Plan Colombia, Reparación de víctimas desde lo económico y lo psicológico, es evidente que el daño hecho en aquellos tiempos es irremediable porque aún se ve llorar a la abuelas cuando hablan de sus hijos muertos en la guerra, una guerra sin sentido, con resentimientos personales y particulares que hicieron que en nuestro país fuera una problemática general y social, dejando a millones de hijos huérfanos. Durante este tiempo aprendí a valorar la tranquilidad y la paz que se vivía en el oriente cercano, especialmente en mi hogar; aprendí,

también, de la humildad de los campesinos que atendía, porque a pesar de su difícil situación social y económica, siempre tenían algo para ofrecerme como maestra y líder de la comunidad, empezando con sus amenas conversaciones hasta sus deliciosos platos de comida que me donaban con tanta gentileza.

Actualmente, laboro en el municipio de Rionegro, zona oriente, llegué hace tan solo un mes, me siento en casa ya que es mi pueblo natal y el lugar donde crecí y me formé, sin embargo algunos cambios en la localidad producen en mí la sensación de no estar ya en el pueblo pequeño y campestre donde pasé mi niñez; sino, en una gran ciudad que crece cada día y en la que sus gobernantes le apuestan a la inversión en vías y crecimiento económico, porque son conscientes de la sobrepoblación en la que se encuentra.

Parte de esa sobrepoblación ha sido por la llegada de personas migrantes, en estos tiempos provenientes de Venezuela, algunos ven en nuestro país la posibilidad de laborar y mejorar sus condiciones de vida, otros de manera irrespetuosa han llegado hacer mucho daño; esta problemática genera un fenómeno en las aulas de clase, un intercambio cultural con estos pequeños venezolanos que llegan con toda su energía y sus costumbres a interactuar y a pedir su espacio y reconocimiento como seres humanos, con necesidad de ser escuchados, comprendidos y educados.

Este trasegar por estos municipios ha sumado a mi experiencia profesional expectativas, ganas de superarme y de dar lo mejor de mí para marcar la diferencia y llegar a cada estudiante con saberes que les sirvan para la vida. Diez años atrás, viví una experiencia como docente, antes de vincularme con la educación pública, en el sector privado como docente de preescolar en el municipio de El Carmen de Viboral, lugar donde disfruté con los más pequeños, seis años para ser más exacta, durante este tiempo predominó la lúdica, la expresión gestual, la recreación, la expresión corporal y las manifestaciones artísticas, fue maravilloso convencerme que se podía orientar el aprendizaje de una manera creativa y dinámica.

Hoy me encuentro en un ambiente totalmente distinto, compañeros nuevos y en el municipio que crecí y, para mi alegría y satisfacción, después de tantos años, a cargo del grado primero. Ahora, a partir de los pocos encuentros que he tenido con el grupo primero de la

Institución educativa José María Córdoba, sede Unida del municipio de Rionegro, he tenido la oportunidad de confirmar que, aunque por parte de los estudiantes existe interés de aprender, no se ven motivados para explorar y realizar las actividades que se les presenta para avanzar en el proceso de lecto-escritura; lo cual evidencia que están acostumbrados a trabajar solo en fichas, las cuales, para mí, se han vuelto monótonas y poco interesantes.

Además de estas situaciones, también se evidencia poco acompañamiento de acudientes en la casa; la responsabilidad del aprendizaje de los estudiantes recae en la docente, en la mayoría de los casos. Por lo anterior, considero que están las ganas, el interés y la motivación para dar lo mejor de mí, sacarlos adelante con su proceso de aprendizaje e implementar metodologías que favorezcan el disfrute por aprender para que lo hagan con agrado, alegría y haciendo uso de la exploración, percepción, observación y experimentación que deben ser características propiciadoras de cualquier tipo de aprendizaje.

Problematización del tema: convivencia

Aprender es un proceso cognitivo inherente al ser humano, si bien, algunas personas no logran el uso constante de sus conexiones neuronales, por necesidad biológica existen aprendizajes que llegan en la medida que se crece, como lo son: caminar, comer, hablar, pensar. En ese proceso de crecimiento aparece la necesidad de ir a la escuela para afianzar los aprendizajes mediante la socialización y las orientaciones de un maestro, que se asume, van en dirección del logro de metas de aprendizaje que establece la educación y en miras de afianzar habilidades sociales como la empatía, la solidaridad, las relaciones interpersonales, la comprensión, el respeto, habilidades que fortalecen a la niña o al niño en su formación con el objetivo de proyectar un adulto coherente en sus acciones y el reconocimiento del otro y su relación con su entorno; en este sentido, la escuela, la familia y la sociedad en general juegan un papel íntimamente ligado al cumplimiento y afianzamiento de habilidades para la vida, porque son los espacios donde el ser humano tiene la posibilidad de interactuar con pares que le permiten reconocerse, reconocer a los demás y valorar el ambiente que lo rodea.

En el contexto mundial, se han realizado esfuerzos por generar en las personas y en las comunidades compromiso y responsabilidad frente al estado y al sufrimiento de los otros; sin embargo, se mantiene la concepción de protección y cuidado del círculo cercano o familiar (Sánchez, 2010), esto lleva a que dentro de los mismos grupos sociales existan rivalidades, diferencia de clases sociales, desigualdad, conflictos, discordias, entre otros.

Para Uruñuela (2016, p. 35) la convivencia esta demarcada por las relaciones de paz que se construyen consigo mismo y con los demás, como un proceso de promoción de conocimiento, capacidades, actitudes y valores necesarios para producir cambios de comportamiento que permita a las niñas, los niños, jóvenes y adultos, prevenir los conflictos y la violencia resolviendo las dificultades a través de la convivencia pacífica, esto debe permear los ámbitos personales e interpersonales en su territorio, a nivel nacional e incluso a nivel internacional. Por eso desde su texto Trabajar la convivencia en los centros educativos: una mirada al bosque de la convivencia se plantea ¿Por qué hay que trabajar la convivencia? ¿Qué es convivir? ¿Cómo gestionar los conflictos? ¿Cuáles son las situaciones de acoso? ¿Ley de autoridad o ley de poder para el profesorado?

Además, Uruñuela (2006, p. 92) en su texto: el plan de convivencia del centro educativo: Pautas para su elaboración, busca reflexionar sobre las acciones que se pueden llevar a cabo desde la escuela para mejorar la convivencia, con preguntas como: ¿Qué es un plan de convivencia? ¿Cómo hacer un plan de convivencia en nuestro centro educativo? ¿Cómo actualizar el que ya tenemos? ¿Qué aspectos se deben tener en cuenta en el plan de convivencia? ¿Qué emociones se detectan durante la convivencia?

Desde la Constitución política de Colombia, se asigna tal responsabilidad no solo al Estado como ente gubernamental, sino que también se le genera la responsabilidad a la familia y a la sociedad, para fomentar una educación en los valores de la democracia y la convivencia. Al revisar el Plan decenal de desarrollo educativo 2016 - 2026, se encuentra que Colombia ha venido construyendo sentido en la educación para la convivencia, en la medida en que se desea lograr que la escuela sirva para el establecimiento de la democracia, el fomento de la participación ciudadana y la construcción de la convivencia pacífica.

Lerma (2007), así, Lerma se pregunta en su escrito por ¿Qué es convivencia? ¿Cómo se afianza la convivencia? ¿Qué se trabaja cuando se requiere mejorar la convivencia? ¿En qué escenarios se relacionan los ciudadanos? Sin embargo, Sánchez (2010), considera que para el cumplimiento de tal propósito, es necesario el compromiso de cada ciudadano, así como el compromiso institucional dentro de la formación primaria, secundaria y universitaria; argumenta Sánchez que existen grandes vacíos en la pedagogía jurídica que requieren la implementación de los lineamientos jurídicos existentes en materia de educación y convivencia para garantizar el cumplimiento de la norma, por lo tanto alude a ¿Cómo garantizar espacios de sana convivencia en la educación a través de la legislación colombiana? ¿Qué compromisos debe mostrar un ciudadano frente al trato con el otro? ¿Qué rol debe mantener la escuela frente a la sana convivencia?

Desde el Ministerio de Educación se entiende la convivencia escolar como la acción de vivir en compañía de otras personas en el contexto escolar y de manera pacífica y armónica. Se refiere al conjunto de relaciones que ocurren entre las personas que hacen parte de la comunidad educativa, el cual debe enfocarse en el logro de los objetivos educativos y su desarrollo integral. Un ambiente escolar positivo crea relaciones de convivencia pacífica, aporta a la permanencia de las niñas, los niños, las y los adolescentes en la escuela, mejora los desempeños académicos y previene situaciones como los embarazos tempranos no deseados, la vinculación laboral temprana, y otras situaciones que limitan su desarrollo integral y ejercicio pleno de sus derechos.

Así mismo, en el contexto nacional se contempla que la convivencia escolar está constituida por el conjunto de relaciones humanas que se establece entre todos los actores que forman parte de una institución educativa (estudiantes, docentes, directores, padres, entre otros) en un plano de igualdad y respeto por sus derechos y diferencias. En el 2005 Donoso destacó que toda la comunidad educativa es responsable de la calidad de la convivencia escolar.

Por su parte, a nivel regional se destaca que la convivencia escolar, en términos simples, no busca la ausencia de conflictos, sino que estos se tramiten sin el uso de la violencia. Por tanto, la convivencia hace referencia a la calidad de las relaciones, las cuales deben propender por los consensos, el reconocimiento mutuo, el respeto, el diálogo y la valoración positiva del vivir

respetando y reconociendo la diferencia. Por esta razón, promovemos este valor social como condición necesaria para el desarrollo de la comunidad educativa, y en estrecha relación con la participación, la democracia, la ciudadanía y la construcción de paz. En este sentido, se reconoce la importancia de la convivencia escolar, por cuanto incide en el clima escolar, favorece las condiciones para el aprendizaje y propicia ambientes de bienestar y protección, además del fortalecimiento de las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa, familiar y su entorno.

Hablar de Convivencia escolar nos lleva especialmente a la Ley 1620 de 2013, la cual creó el Sistema nacional de convivencia escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la Educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar. La convivencia es fruto de las interrelaciones de todos los miembros de la comunidad escolar, independiente del rol que desempeñen. De allí que todos son, no solo partícipes de la convivencia, sino que gestores de ésta. En este sentido es preciso subrayar la idea de que la escuela, además de transmitir determinados contenidos científicos y culturales, debe manifestar un especial interés en educar para la “convivencia”.

La educación para la convivencia debe iniciarse desde las primeras etapas (el primer grupo social es la familia, allí se forma en el ser para la convivencia, desde las dinámicas familiares, las pautas de crianza, el entorno social en el cual se encuentran inmersos las niñas y los niños). Si se fomenta la construcción diaria de la responsabilidad, mediante la implicación, la complicidad y la confianza del alumnado, se consigue una pauta educativa imprescindible para la educación para la convivencia. El maestro y las familias deben afrontar situaciones de conflicto a diario en la escuela, porque es el espacio donde las niñas y los niños reflejan los aprendizajes traídos de casa, en algunos casos muy positivos y en caminados hacia la solidaridad y el respeto por el otro, en la mayoría de los casos, representados en agresividad, egoísmo, maltrato físico y verbal. Para mitigar tal efecto, Comins Mingol (2009), plantea una propuesta de educación:

Donde la ética de cuidar debe extenderse más allá del ámbito privado para abarcar lo global, con el fin de acentuar interés por los grupos más desprotegidos, preguntándose por: ¿Qué es la ética de cuidado? ¿Para qué

practicar la ética del cuidado? ¿Qué valores fortalecen la convivencia?
¿Cómo la escuela puede afianzar el proceso de formación que inicia la familia? (p. 46).

Esto quiere decir, una educación lejos del egoísmo y la falta de sensibilidad por el dolor de los demás, una educación que posibilite, desde la familia, la práctica de valores como el respeto y el reconocimiento del otro y de lo otro como igual o par. La escuela afianzaría dichas prácticas familiares desde la interacción con el conocimiento y el apoyo del Estado, sin embargo, es claro que las bases y los fundamentos de tan relevantes valores, deben ser posicionados en los primeros años de vida, en el núcleo familiar, cualquiera que fuere. Es evidente que, en la actualidad, el concepto de familia que el ser humano conservó durante milenios se ha transformado, ello no quita la responsabilidad de formar en situaciones que favorezcan en la convivencia social.

A la luz de lo anteriormente expuesto, es importante caracterizar los estudiantes que cursan el grado primero B de la Institución educativa José María Córdoba, sede Unida, quienes serán los protagonistas de este proceso de investigación, se trata de un grupo de cuarenta y uno estudiantes que presentan dificultades para la comprensión general de los conceptos del grado, debido a la falta de conocimientos previos que deberían tener sobre los proceso lecto escriturales, lo que se manifiesta en la falta de interpretación y gusto por aprender; de entrada, se evidencia una gran dificultad para realizar las actividades relacionadas con el aprendizaje, por ende no alcanzan los conocimientos necesarios para el grado primero. A través de un conversatorio espontaneo que se realizó con el grupo fue posible detectar la falta de respeto por la palabra del otro, por la opinión y los puntos de vista, desatando entre ellos, gestos y palabras de rechazo frente al grupo de compañeros.

Desde esta perspectiva, es importante que las instituciones educativas abran espacios que fomenten la sana convivencia, el diálogo y las acciones de ética que desarrollan en el ciudadano la capacidad de empatía y respeto por el otro, con el fin de lograr acuerdos que minimicen tal problemática; en este sentido, se parte del presente trabajo para generar reflexión sobre cómo mejorar estas situaciones con los estudiantes que se encuentran en el grado primero, con el fin de minimizar los daños y alteraciones de la convivencia que se pueden presentar más adelante, para

ello es necesario fortalecer la sana convivencia con las niñas y los niños del grado primero B de la Institución educativa José María Córdoba, a través de la relación entre los significados que las niñas y los niños le dan a la convivencia a partir de su vida cotidiana y la construcción de actividades artísticas afines a las relaciones de convivencia.

Es importante aclarar que, la presente investigación tiene como punto de partida las propuestas que se han trabajado en torno al mejoramiento de la convivencia en la institución, para ello existen estrategias y proyectos que buscan mejorar tales situaciones como lo es la coordinación de disciplina, el comité de convivencia, el proyecto de ajedrez, el proyecto de mediación escolar y el proyecto de yoga y meditación para el bien - estar y el bien – vivir. No obstante, es indispensable el trabajo desde el aula y las prácticas que involucren juegos de roles y reflexiones directas con el estudiante, así como la creación de actividades artísticas afines a las relaciones de convivencia porque con el tiempo, la problemática podría aumentar. Al conocer la problemática a nivel local y vivenciar las dificultades con los estudiantes del grado primero B, la reflexión constante ha llevado a pensar en nuevas formas de abordar el aprendizaje y la aprehensión de normas básicas de convivencia, participación y respeto dentro y fuera del aula.

La escuela generalmente cuenta con el apoyo de la familia en tan importante etapa de aprendizaje para los estudiantes, sin embargo, para el caso del grado primero B en la Institución educativa José María Córdoba, sede Unida de Rionegro, falta con el acompañamiento a las niñas y los niños en las actividades complementarias que se envían a casa con el fin de reforzar en ellas los conocimientos o temas trabajados en clase, ello se debe a múltiples razones como lo son: las largas jornadas de trabajo de los padres, la falta de formación académica, el hecho de que los pequeños estén a cargo de otras personas y estas no apoyan las tareas escolares, la falta de recursos y materiales, en fin, un sin número de razones que si se profundiza, es evidente que provienen de una sola: se trata de una comunidad de estratos 1 y 2 en la que la falta de recursos les obliga hacer otras actividades y así descuidan el cuidado, la educación y acompañamiento de sus hijos. Además, culturalmente, los chicos están rodeados de espacios y acciones violentas que van desde el núcleo familiar, hasta el entorno donde viven. Son estudiantes que pertenecen a localidades como quebrada arriba, alto del medio, donde se reportan casos de hurto, violencia intrafamiliar y social, maltrato, riñas callejeras, lo que genera una réplica de estos comportamientos en la escuela durante

su estancia en las interacciones escolares ya sea en espacios académicos o en espacios de socialización y descanso donde comparten entre compañeros.

Es por esto que me permito narrar desde un inicio como llegue a esta experiencia y como cambie mi mirada:

Justo para cuando emprendí este camino de la práctica pedagógica, llegué a la Institución educativa José María Córdoba sede Unida Rionegro, el grupo que me asignaron fue primero B. desde el primer día que empecé mis labores como docente, notaba que entre las niñas, los niños y los adolescentes había poca tolerancia, poco respeto por el otro, poca empatía entre sí, haciéndose evidente estas actitudes tanto en el aula, como en los descansos; estos en particular se tornaban en una “tragedia” pues no disfrutaban de este espacio, porque siempre había alguien que interrumpía un juego, un desayuno, no quería compartir un espacio y así mismo llegaban las quejas, “profe este me hizo”, “profe, el me quito”, “profe él no me deja” y aunque esto puede verse normal en un espacio donde comparten tantos seres, se convertía en algo inmanejable; y así por el mismo estilo, un sin número de comentarios a los cuales no alcanzaba a darle solución, a tal punto de tener un inconveniente con la madre de un estudiante de mi grupo, porque según su argumento no di solución a una situación con su hijo, a la cual hasta la coordinadora tuvo que intervenir.

Esta situación vivida y demás que observe, me llevaron a plantearme varios interrogantes: ¿Será que las niñas y los niños saben que es convivencia? ¿Cómo se portan las niñas y los niños en la escuela, así mismo se portan en la casa? ¿Cómo están siendo tratados las niñas y los niños en otros espacios diferentes a la escuela? ¿Estamos realmente enseñando para la vida en la escuela? Así fue como surgió el tema de investigación, convivencia.

Luego surgió la gran pregunta ¿Cómo fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado primero B, en la Institución educativa José María Córdoba, sede unida Rionegro? Y es que fortalecer la convivencia se convertía en un gran reto. Si bien como lo dice Meneses C. (2017). “Los espacios educativos son el reflejo de la diversidad de los sujetos, pues evidencian la pluralidad de razas, lenguas, costumbres, pensamientos e ideologías que de manera natural caracterizan a los seres humanos.

Por ello, en el contexto escolar, es oportuno contribuir a la formación holística de los individuos que les permita interactuar con los otros reconociendo aquellas diferencias. Es importante educar desde la diversidad, asumiéndola más allá de un discurso, como un valor agregado que favorezca una formación más humana, evite cualquier práctica de discriminación y garantice la inclusión de las personas en todas las esferas sociales, sobre todo, en las educativas” (p. 6). En esta misma dirección, se abordarían particularmente los significados de la convivencia y que puedan expresarse de múltiples maneras, y uno de los objetivos de esta práctica está encaminado a comprender la postura de las niñas y los niños frente a la misma, a partir de diferentes situaciones y escenarios.

Otro gran reto fue empezar esta práctica, pues, nos encontrábamos en aislamiento debido a la pandemia provocada por el virus del Covid 19 y pensé erróneamente que esta no iba a ser posible o que difícilmente daría resultados, pero ¡vaya sorpresa! Una gran fortaleza fue la integración de las familias y la participación de la mayoría para involucrarse y hacer las devoluciones de las evidencias según las actividades propuestas y cabe resaltar el compromiso activo que estas en su mayoría asumieron. Esto no solo con las donaciones y experiencias que compartían, sino también porque abrieron las puertas de sus hogares, mostrando la intimidad al interior de cada una, sus costumbres, crearon espacios especiales para grabar sus videos, esforzándose por cumplir de forma consciente y coherente, a la vez que íbamos construyendo conocimientos y saberes.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente proyecto se planteó ¿Cómo fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado 1B, en la Institución educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro?

Justificación

Esta investigación es pertinente porque contribuirá en los siguientes aspectos:

. Potenciará alternativas que favorecerán la convivencia en las niñas y los niños de la escuela Unida de la Institución educativa José María Córdoba, contribuyendo con el mejoramiento de las relaciones inter e intrapersonales de la población estudiantil.

. Portará saberes, conocimientos y experiencias frente al papel del maestro, las directivas y las familias en cuanto a la convivencia y las relaciones personales que se generan en el ambiente escolar y familiar.

. Propiciará en las familias y acudientes la adopción de una mirada más acertada con relación a los procesos de sana convivencia, respeto por el otro, lo otro y tolerancia.

. Posibilitará que las niñas y los niños generen nuevos saberes y relacionen significados desde su vida cotidiana frente a la convivencia y el reconocimiento del otro como par académico y de interacciones personales.

. Ayudará a fomentar la reflexión frente a las prácticas pedagógicas con la posibilidad de fortalecer el quehacer educativo desde el conocimiento de la realidad de las niñas y los niños. Se trata de una propuesta que tiene en cuenta los saberes de los estudiantes, asunto que se constituye en un aprendizaje para la vida, porque serán la empatía, el respeto, el reconocimiento del otro, la tolerancia, el cuidado del otro y de lo otro, habilidades que los estudiantes interiorizarán y que serán útiles para el proceso vital de relaciones personales.

. Posibilitará la construcción de actividades desde el arte, afines a las relaciones de convivencia con las niñas y los niños objeto de estudio.

. Impactará el entorno familiar y cercano de las niñas y los niños, ya que se potenciarán habilidades para la vida desde el desarrollo de las diferentes actividades que se proponen.

Objetivos

General

Fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado 1B en la Institución educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro.

Específicos

. Identificar los significados que las niñas y los niños le dan a la convivencia a partir de su vida cotidiana.

. Potenciar las relaciones de convivencia, mediante actividades artísticas con las niñas y los niños del grado 1B, en la Institución Educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro.

Contexto o territorio simbólico

La Institución educativa donde se realizó el ejercicio de investigación se encuentra ubicada en el municipio de Rionegro, es un municipio de Colombia, ubicado en el departamento de Antioquia. Se encuentra en el valle de San Nicolás o también llamado Altiplano del Oriente. Su nombre oficial es Ciudad Santiago de Arma de Rionegro. Limita al norte con los municipios de Guarne y San Vicente, por el este con los municipios de Marinilla y El Carmen de Viboral, por el sur con el municipio de La Ceja, y por el oeste con los municipios de El Retiro, Envigado y Medellín.

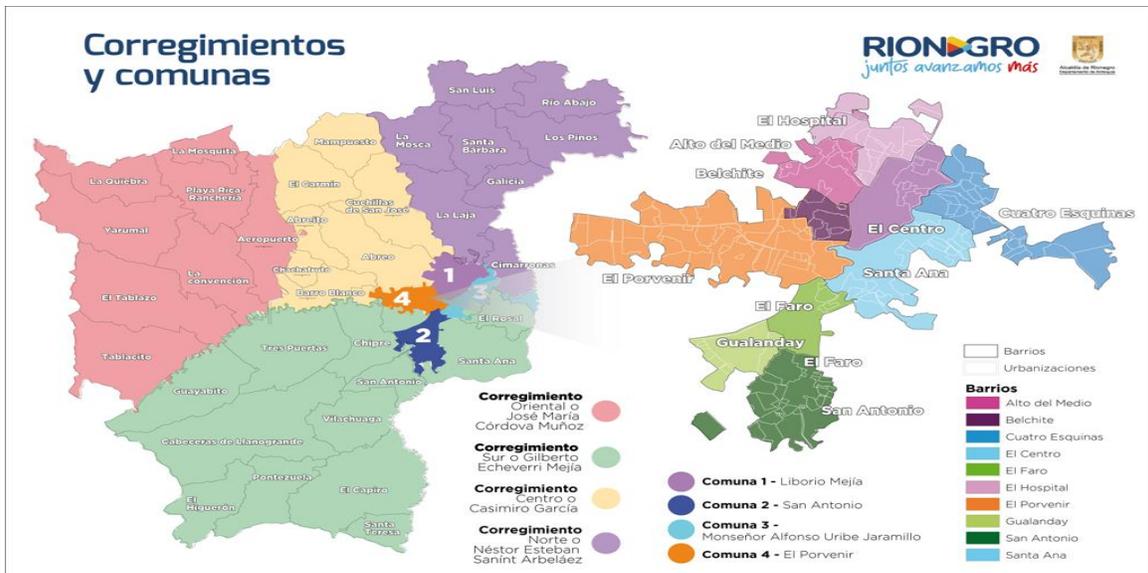
Rionegro es llamada Cuna de la Libertad, ya que fue una de las ciudades más importantes durante la agitada época de independencia. Además, la Constitución de 1863 fue escrita en esta localidad, en la histórica Casa de la Convención, por lo que se le llama la Constitución de Rionegro.

El valle de San Nicolás de Rionegro fue descubierto el 2 de septiembre de 1541. Desde entonces el Municipio de Rionegro ha sido conocido con los nombres “La Montaña”, “San Nicolás”, “Valle de Rionegro”, “Rionegro”, y, por último, según la Real Cédula expedida por el gobernador Francisco Silvestre en 1786, el municipio tomó el nombre de Ciudad Santiago de Arma de Rionegro, La ciudad fue declarada monumento nacional de Colombia en 1963, A pesar de ello,

la arquitectura de la localidad ha cambiado y han desaparecido antiguas casonas de arquitectura colonial.

Mapa 1.

Corregimientos y comunas de Rionegro



Fuente: Alcaldía de Rionegro, 2021, <https://rionegro.gov.co/mapas/>

La Institución Educativa José María Córdoba se encuentra ubicada específicamente en la comuna 3 Alfonso Uribe Jaramillo, en el barrio Altos de la Pereira, sector los colegios, pues en el mismo sector se encuentra la Institución Educativa Industrial Santiago de Armas, la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Rionegro y el Politécnico colombiano Jaime Isaza Cadavid.

La institución José María Córdoba a través de 212 años ha tenido como misión brindar una formación integral, personal, cultural y social en sus estudiantes, respetando la individualidad y la diferencia para el pleno desarrollo de sus potencialidades, mediante ambientes de aprendizaje significativo y cabe mencionar un poco de su historia.

Foto 7.

Sede principal Institución educativa José María Córdoba



Fuente: Archivo fotográfico Facebook institucional, 2000.

1798: Fue nombrado primer gobernador de Antioquia, el ilustre rionegrino Don José Manuel Montoya, quien con la colaboración de 40 personas de la comunidad organizó un colegio al que le dieron por nombre “Colegio de Rionegro”.

1799: Se organizó el pensum y se iniciaron labores académicas como colegio particular en marzo de dicho año, siendo su primer rector el señor Manuel Antonio Balcázar.

1813: Se le anexa al colegio de Rionegro un pabellón llamado “La Maestranza”, por disposición de Don Juan del Corral y dirigido por el sabio Francisco José de Caldas, cuyos objetivos eran la fundición de cañones, fusiles y granadas para el ejército combatiente en la campaña del sur y fabricación de maquinaria para la casa de la moneda en Medellín.

1823: Se le dio el nombre de Escuela Lancasteriana por haberse destacado con sus innovaciones pedagógicas y la calidad de la educación que impartía, lo que motivó su renombre a nivel nacional.

1849: El 5 de agosto se obtuvo la aprobación oficial y el reconocimiento de sus estudios (Hasta la fecha fue una entidad privada) El colegio se ubicó en la Casa Provincial Esta fecha se toma como la fecha de su fundación, siendo su rector el ilustrísimo Doctor José Joaquín Isaza.

1872: El colegio de Rionegro funcionó hasta el 1 de mayo como tal. Luego tomó el nombre de “Escuela Superior de Hombres”.

1876: Se le asignó el carácter de Normal de Varones hasta 1885 y dada la educación que ofrecía y la demanda que tenía por la comunidad a nivel nacional el gobierno contrato profesores alemanes entre ellos Cristian Sieger, Gustavo Bothe y Amadeo Weiss.

1946: Se le asigna el nombre de Liceo Regional José María Córdoba, en honor a quien fuera su distinguido alumno, el general José María Córdoba, nacido en Concepción, en ese entonces corregimiento de Rionegro, el 8 de septiembre de 1799; fecha que coincide con el año de iniciación de labores de esta institución. Este funcionó bajo la rectoría del Dr. Julio César Ríos Silva (médico), rionegrino y ex alumno del mismo plantel.

1948: Año de la primera promoción de bachilleres las que se han seguido realizando sin ninguna interrupción hasta la fecha.

1973: El 23 de marzo bajo la administración del licenciado Héctor Sepúlveda se trasladó a las instalaciones que hoy ocupa en el barrio Altos de la Pereira.

1979: Fue visitado por inspectores del Ministerio de educación dándole aprobación provisional y asignándole el nombre de Liceo Departamental José María Córdoba.

2003: Se fusionó con la Escuela urbana unida y con la escuela Urbana Integrada Pascuala Muñoz de Córdoba y adquiere su nombre de: Institución educativa José María Córdoba.

Actualmente la Institución atiende 1600 estudiantes en sus tres sedes, el modelo pedagógico es desarrollista con enfoque social. La Institución educativa José María Córdoba sede Unida, en la cual se llevó a cabo el proyecto de investigación se encuentra ubicada en la zona centro del municipio, comuna 1 Liborio Mejía y hace parte de la zona cultural de este.

La sede atiende 885 niños y jóvenes de los grados preescolar, primaria, un grupo del programa de aceleración del aprendizaje y tres grupos de sexto a octavo. Atiende población vulnerable, de los barrios más cercanos del centro en estratos 0, 1, 2 y población desplazada.

La sede Unida, antes Escuela Javiera Londoño - Escuela Urbana Santander cuenta con la siguiente historia:

1971: La escuela Urbana Santander fue creada, como Urbana Integrada Anexa Santander para impartir educación en los niveles de preescolar y básica primaria.

1967: La escuela urbana Javiera Londoño, fue fundada para subsanar el crecido número de estudiantes, creándose así la concentración de quintos. Su nombre resalta la lucha que tuvo Doña Javiera Londoño en Rionegro para abolir la primera ley de esclavitud en 1914.

1976: Fue creada anexa a la Normal Superior del Instituto de María de la ciudad de Rionegro.

1983: Dicha escuela fue trasladada al local de la anexa Santander para laborar en la jornada de la tarde.

2000: A razón del proyecto de mejoramiento de la calidad de la educación en Antioquia y mediante el plan de racionalización, la Secretaría de educación y Cultura del Municipio de Rionegro, promueve la fusión de las escuelas Anexa Integrada Santander y Anexa Javiera Londoño, se le asigna el nombre de: Escuela Urbana Unida.

Foto 8.

Sede unida Institución educativa José María Córdoba



Fuente: Archivo fotográfico Facebook institucional, 2000, web.

El grupo en el que se llevó a cabo la investigación es primero B, cuenta con cuarenta y un estudiante entre los seis y ocho años de edad, cuatro niños que se encuentran repitiendo el grado, dieciocho estudiantes de nacionalidad venezolana, tres estudiantes son provenientes de otros departamentos y cuatro estudiantes de municipios distintos a Rionegro.

A modo general pude observar que las niñas y los niños son muy dinámicos, colaboradores, les llama la atención las canciones y las actividades manuales, la gran mayoría muestra un poco de dificultad por el aprendizaje de las letras y prefieren actividades propias del preescolar, muy pocas familias se muestran dispuestas al apoyo constante de las niñas y los niños en su proceso académico, dejando la responsabilidad a la escuela, además, aún está muy marcado en los padres el método tradicional para adquirir conocimientos, no sin desmeritar este método ni ningún otro, ya que considero que hay fortalezas y debilidades en cada uno.

Metodología

En la presente ruta metodológica se direcciona el camino que se siguió en esta investigación, con la cual se abordó el desafío de fortalecer la convivencia con las niñas y los niños del grado primero B, en la Institución educativa José María Córdoba, sede unida Rionegro. El contexto de la práctica educativa permitió conocer de cerca las problemáticas de la educación, en

este caso de los estudiantes en mención, y principalmente los asuntos que tiene que ver con la convivencia, por eso, de manera metódica, se describe el paso a paso que se siguió para la recolección de la información y posterior análisis, siendo muy claros con elementos macro como la postura de investigación, el enfoque y el método y con componentes específicos como las técnicas de recolección de información y el análisis de la misma al igual que el uso de recursos.

Postura de investigación

Investigar implica un proceso minucioso, pausado y estricto que se establece mediante de la ruta metodológica. Hablar de metodología es describir los pasos que se van a seguir para lograr los objetivos que se han trazado durante el proceso de investigación, esa ruta esta demarcada por grandes conceptos que perfilan el trabajo que se realizó, como lo son la postura de investigación, el paradigma y el método. Además de las técnicas, los instrumentos y las herramientas que contribuyeron con tal propósito, así, la metodología orienta la manera en que se enfocó la investigación y la forma en que se recolectaron, analizaron y clasificaron los datos, con el objetivo de que los resultados tuvieran validez, pertinencia, confiabilidad y cumplieran con los estándares de exigencia científica.

Por su parte y con relación a tan importante definición, Montero (2009, p. 4), asume la investigación como un “conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema.” Confirmando la definición ampliada anteriormente sobre metodología y su rigurosidad cuando se llevó a cabo el proceso de investigación.

En el ámbito colombiano, se destaca el profesor Restrepo Gómez quien aborda la figura del docente investigador como:

Aquel que logra investigar su propia práctica pedagógica, ya que este tiene a su disposición datos y vivencias de su quehacer cotidiano, que le permite utilizar la retrospectión, la introspección y la observación participante para elaborar relaciones, especificarlas, clarificarlas, comparar teorías, guías e intervenciones

pedagógicas que permitan resignificar y transformar prácticas no exitosas. (2004, p. 16).

A partir de este concepto, se encuentran los aportes de Stenhouse, que ha realizado estudios significativos en el campo de la investigación y el desarrollo del currículo en los procesos educativos:

Los profesores se hallan a cargo de las aulas. Desde el punto de vista del investigador, el profesor es un observador participante potencial en las aulas y las escuelas. Desde cualquier ángulo en que consideremos la investigación nos resulta difícil negar que el profesor se halla rodeado por abundantes oportunidades de investigar (2010, p. 37).

Este concepto deja ver como el maestro cuenta con todas las posibilidades y herramientas para llevar a cabo el acto de la investigación con el fin de mejorar su práctica educativa, convirtiéndose el acto investigativo, en una necesidad diaria para el maestro, en un reto y en un acto de vocación con el fin de cada vez, aportar conocimiento a su profesión. Personalmente considero que el docente está en el deber de reflexionar sobre el acto educativo constantemente y que mejor ruta o ejercicio que el de la investigación, como retribución a su quehacer y como aporte profesional con sus colegas, además como aporte social para la contribución de reflexiones y aportes al campo de la educación.

Enfoque

La ruta metodológica diseñada para la ejecución de la presente investigación partió del enfoque cualitativo, como aquel propio para la interpretación de la realidad social. El trabajo abordado con estudiantes de primaria permitió el contacto con ellos y ellas y el acercamiento a los procesos de convivencia de acuerdo con el manejo que le ha dado la institución, ello necesariamente, implicó una relación directa entre el investigador y el investigado, por ello, a partir del enfoque cualitativo, se comprendieron estos procesos de relaciones entre los estudiantes, para establecer propuestas que mejoraran la realidad de la educación en Rionegro Antioquia. Teniendo

claro el enfoque, el presente trabajo postuló sus bases en un paradigma hermenéutico con el fin de estudiar el todo y establecer relaciones entre sus partes, de modo que pudieran surgir nuevas teorías que apoyen los supuestos planteados durante el rastreo teórico.

En este camino, este enfoque intentó sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista por las nociones de comprensión, significado y “acción” (Quiroga, 2007, p. 2). Así pues, con la presente investigación se logró comprender las formas como se manifiestan los estudiantes frente a la resolución de conflictos en el manejo de la convivencia escolar, esto significó, un proceso de conocimiento que dio una interacción entre la investigadora y el sujeto, donde ambos cumplieron un papel indispensable para el proceso investigación.

Tipo de investigación

Siendo el enfoque cualitativo descrito y claro, el paradigma de la presente investigación fue de orden hermenéutico, en tanto que representaron un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos que implicaron la recolección, el análisis y la interpretación de datos cualitativos, se conservó el enfoque cualitativo durante todo el proceso de investigación así como su “integración y discusión conjunta, para realizar inferencias, producto de toda la información recabada (meta inferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (Montero, 2009, p. 35).

Teniendo en cuenta entonces, que la realidad donde se investigó es dinámica, múltiple y holística, se procedió a comprender los significados de los estudiantes implicados y estudiarla desde sus particularidades. En la investigación, se procuró tener el mayor contacto posible con los sujetos, asumirlos como seres cambiantes y en proceso de formación para comprender y analizar sus acciones a la luz de las teorías focalizadas en el marco referencial.

Método

El método narrativo pertinente en este caso contribuyó de la misma manera que las técnicas ya que se complementaron en la construcción de datos. Para el análisis, cada momento y cada paso

debieron estar en constante diálogo, esto se observa en rutas metodológicas como la propuesta por Restrepo Gómez (2005), que parte del registro de codificación en el que la información construida se transcribe y se le asignan códigos de identificación que sean pertinentes y útiles. Luego en el nivel textual, se realizó la preconcepción de la trama narrativa y es allí donde tomaron importancia los hechos (¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué?), las temporalidades (¿Cuándo?) y las espacialidades (¿Dónde?), dado que, como señala Restrepo Gómez (2005), brindaron información sobre los acontecimientos, las acciones y las experiencias, lo que posibilitó procesos de significación acerca de la manera cómo la narración de los acontecimientos refleja la creación de realidades:

Las historias se narran con las mismas palabras, argumentos y estilos que usan los actores de esas experiencias para ordenarlas, otorgarles sentido y valor moral; para acompañarlas en sus propias vidas, según sus propias sensaciones y creencias, y en función de sus propias aspiraciones y proyectos. (p. 9).

Según Quintero (2011), citado por Arias Cardona y Alvarado Salgado (2015), “las fuerzas narrativas son compromisorias, metafóricas y simbólicas, tienen una dimensión moral que puede ser categorizada por medio de tipologías de los acontecimientos, y además pueden ser analizadas en relación con los juicios, las imputaciones y las potencialidades” (p. 132). Por eso mediante la narración, se describieron las intimidades que se revelan en la escuela, en este caso, se aplicaron entrevistas, diálogos y observaciones para la recolección de la información necesaria y pertinente para el desarrollo y cumplimiento de los objetivos.

El maestro investigador hizo uso de la narración como el género literario que le permitió expresar de manera escrita los acontecimientos observados, las acciones y comportamientos de sus estudiantes en cuanto a lo que a la convivencia se refiere. Desde la experiencia personal, escribir se convirtió en una actividad diaria y cotidiana que posibilitó los registros, las planeaciones y las reflexiones del quehacer educativo, ello permitió en la investigación la capacidad de registrar, leer, releer, significar y resignificar cada uno de los momentos y acciones observados, para luego ser analizados y confrontados con las posturas de los diferentes pedagogos y teóricos.

Así, “El desafío de aprender a pensar en comunidades de diálogo, de indagación, de investigación” (Corvalán Bustos, 2013 p. 4), fue posible, para validar el conocimiento, generar correspondencia en el trabajo y en los hallazgos, permitir el diálogo de saberes y de pares, posibilitando posturas críticas frente al conocimiento y la construcción de un mundo mejor. Así, la experiencia docente fue el puente que permitió compartir, analizar y discutir de manera colectiva y teórica los acontecimientos que ocurren en la escuela, a través de la narración.

Recolección y sistematización de la información

Este ejercicio de investigación se fundó en técnicas y herramientas de distinta índole, entiendo que los procesos que se aplicaron para la recolección de la información fueron la observación, la descripción y la sistematización de todos aquellos hechos relevantes durante los encuentros planeados. Encuentros que fueron posibles mediante la virtualidad, porque el tiempo de aplicación de instrumentos estuvo condicionado por la pandemia mundial provocada por el virus Covid 19, el cual alteró todos los escenarios educativos presenciales, de modo que las estrategias usadas para la aplicación de dichas técnicas fueron conversatorios, mensajes, llamadas, WhatsApp, videos, video llamadas, reuniones virtuales y mensajes de texto.

Este proceso se implementó durante los meses de octubre y noviembre de 2020 y enero y febrero de 2021, donde se planearon espacios virtuales y se recolectaron las evidencias necesarias para el análisis de la información y me ayudaron a recorrer los caminos específicos del método narrativo que fue el que me garantizó organizar la ruta general de la metodología de la investigación.

Estas técnicas ya mencionadas me permitieron tener un acercamiento con las niñas y los niños y sus familias, fue la forma en la cual tuvimos un dialogo constante en el que se construyó conocimiento, pues aprendí mucho de cada familia sobre el tema de la convivencia y como cada ser proyecta su diario vivir con sus dificultades y alegrías, aciertos y desaciertos, con el amor y el deseo de ser cada día mejor. Cada una y cada uno de los miembros de estas familias tenían el animó de construir desde la intimidad de sus hogares proyectar sus estilos de vida o reforzar cada vez

más, de acuerdo con sus necesidades y costumbres y que se veían reflejadas en cada video, audio, fotografía y mensaje, y a su vez su mirada para concebir lo que les rodea.

Durante la aplicación de las técnicas, se utilizaron herramientas cotidianas como lo son el papel, los lápices, colores, láminas, vinilos, música, grabadores de voz, celular, bitácora, cámaras, computadora e imágenes. Estas herramientas permitieron la sistematización de las observaciones para su posterior análisis.

Tanto los métodos como los instrumentos utilizados se fueron desplegando a medida que se iba avanzando en el proceso de recolección de la información; siendo el conversatorio la principal técnica empleada, ya que, en cada una de las preguntas y actividades propuestas, partían de preguntas que el adulto que acompañaba a las niñas y los niños hacía por petición de la maestra investigadora y así surgía la conversación para dar respuesta de forma espontánea, en la cual se tejía un conjunto de experiencias, conocimientos, enseñanzas e inquietudes.

En un primer momento y para dar cuenta del objetivo específico uno y con el que se *identificaron los significados que las niñas y los niños le daban a la convivencia a partir de la vida cotidiana*, para lograr este objetivo se realizaron las siguientes actividades:

. Se compartieron inicialmente por WhatsApp dos cortometrajes a cada familia, los cuales debían mostrar a las niñas y los niños, en los videos, los protagonistas eran animales y en los cuales se generaron algunos conflictos. Después de ser observados, se le pidió al adulto que está acompañando la actividad desde casa, que dirija el conversatorio, donde primero debía preguntar *¿Cómo te pareció? Y luego ¿Qué piensas de esas actitudes?* Y así se generó un dialogo donde aportaron sus opiniones treinta y dos estudiantes, entre niñas y niños que donaron bellamente sus percepciones y a su vez expresaron posibles soluciones para resolver dichos conflictos. Para esta actividad, las técnicas utilizadas fueron: conversatorios, mensajes, WhatsApp y videos, tanto para dar a conocer la actividad, como para las familias dar respuesta a ella y la herramienta fue el celular.

En esta primera actividad hubo muy buena participación, las evidencias fueron entregadas en los tiempos sugeridos. Se presentó dificultad con tres familias, las cuales no pudieron reproducir los videos por falta de conectividad y comunicación oportuna con la maestra.

. Luego en la actividad dos la maestra investigadora, graba un video en el que narra la historia de dos burros. Al final pide a las familias que junto con las niñas y los niños representen de manera artística la historia y den las conclusiones. Para obtener esta información se recolectaron aportes de veintitrés niñas, niños y sus familias por medio de videos explicativos, videos representativos, manualidades, dibujos y fotografías, al final de sus representaciones explicaron las soluciones que debían tener en cuenta los burros para que pudieran comer. Lo gratificante de esta actividad fue que por medio de sus propias representaciones se dieron cuenta de la difícil situación y que es mejor dialogar para resolver las dificultades, también que con el egoísmo se lastima a los demás; por mencionar solo algunas de las narrativas echas por las niñas y los niños. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorio, videos, texto escrito, fotos, dibujos y manualidades. Las herramientas fueron: celular, hojas de bloc, hojas de cuaderno, lápices, colores, pegamento, borrador, cartulina de colores, lana, fomi, lazos, disfraces, recipientes vacíos.

Durante la realización de esta segunda actividad hubo muy buena participación y con actividades y respuestas muy creativas, se notó muy buena la orientación y acompañamiento de las familias y la autonomía de las niñas y los niños para dar sus respuestas. Aunque, no todo el grupo participo. La mayor dificultad que no permitió una mayor participación fue la falta de tiempo de las familias para realizar las actividades, ya que manifestaron varias ocupaciones.

. La actividad tres consistía en que, el adulto preguntara a la niña o el niño ¿Qué es convivencia? Y posterior a esto dirigen un conversatorio. Treinta y cinco fueron los videos enviados por las familias dando respuesta desde cada saber, imaginación e inocencia característica de los niños de esta edad. La gran fortaleza con esta actividad fue la participación de todo el grupo, solo en la mayoría se notó la autonomía para dar las respuestas, pues en algunos casos se escuchaba al adulto diciendo que tenían que responder, siendo esta una pequeña dificultad, otra dificultad fueron los tiempos en el que las familias enviaron las evidencias, manifestando algunos la cantidad

de ocupaciones. Las técnicas utilizadas fueron: los conversatorios, las llamadas telefónicas, mensajes, WhatsApp, videos y la herramienta el celular.

Para la actividad número cuatro se recolectaron dieciocho videos con informaciones suficientes que daban respuesta a la pregunta ¿Se puede encontrar la convivencia? La indicación para las familias era la misma, hacer la pregunta a la niña o al niño, grabar un video donde den su respuesta, también se sugiere no prepararlos, con el fin de que sea autónomo y desde sus propios saberes; se recibieron muy bellas anotaciones que daban cuenta del conocimiento que tiene sobre el tema, en muy pocos casos se notó la preparación del adulto para dar respuesta. La gran dificultad durante el desarrollo de esta actividad fueron los tiempos de entrega de las evidencias, pues las familias manifestaron que solo en fin de semana podían hacer las entregas; tema que también ha dificultado la recolección de la información para su sistematización. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorios, llamadas telefónicas, mensajes, WhatsApp y videos y la herramienta el celular.

Para dar respuesta a la actividad número cinco en la que las niñas y los niños, con ayuda de sus familias, explicaban y daban a conocer cómo aplican la convivencia en casa; en total se recolectaron veinticinco evidencias entre, videos con explicaciones, representaciones, obras de títeres, actividades familiares cotidianas, una exposición, imágenes y mensajes. Esta actividad fue muy significativa; algunas familias hicieron uso de la creatividad, representaron sus vivencias, tomaron y compartieron fotografías con gran valor para estas y otras comentaron las diferentes apreciaciones, haciendo de estas bellas acciones algo novedoso, ya que la participación de las familias demostró mucho interés. Cabe resaltar que las familias buscan un lugar acogedor y cómodo para hacer la pregunta y grabar los videos. Se pudo notar como las niñas y los niños incluyen a sus mascotas como miembros de la familia y definen que también estos seres hacen parte de la convivencia y unión familiar, porque desde el momento en el que llegan a sus hogares merecen respeto y cuidado.

La mayor dificultad continúa siendo la demora en la entrega de las evidencias a la maestra, pues aparte de las ocupaciones diarias también cabe mencionar que algunas familias solo cuentan con un dispositivo (celular) para realizar las actividades y más de una niña o niño estudiando en casa, también algunas familias manifestaron en principio no saber cómo realizar la actividad, dando

una nueva explicación de lo que se pretendía y así se obtuvo la participación. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorio, representaciones, dialogo familiar, notas de voz, videos, fotografías, mensajes, obra de títeres, llamadas telefónicas y WhatsApp. Y las herramientas fueron: celular, hojas de bloc, hojas de cuaderno, lápiz, borrador, sacapuntas, colores, cartulina, títeres, fotografías y videos.

Dando continuidad a la actividad seis, se les pidió a las familias, a las niñas y los niños que pensarán en una situación en la que hayan visto una buena convivencia en la escuela y dar a conocer estas situaciones por medio de poesías, versos o trovas, en la actividad participaron once familias. A pesar de ser tan poca la participación en relación con las anteriores, las familias, las niñas y los niños expusieron muy bellamente estas situaciones. Cabe resaltar que en esta actividad hubo mayor participación de las niñas y los niños que por una u otra razón no participaron en una o varias de las anteriores actividades sugeridas; esto me dio a entender también, que para esta actividad hay una mayor fortaleza de ellos y sus familias y así lo confirmaron posteriormente dos acudientes. Las técnicas utilizadas fueron: mensajes, notas de voz, videos y WhatsApp. Las herramientas fueron: celular, hojas lápiz.

Para terminar con la recolección de la información correspondiente al primer objetivo, y como actividad siete, se recolectaron catorce evidencias entre videos y, dibujos dando respuesta a la pregunta ¿Cómo aplicas la convivencia en el barrio o en el entorno? Una vez más la indicación era hacer la pregunta a las niñas y los niños y que ellos den respuesta en un video. Las respuestas de los niños fueron a partir de las experiencias en el barrio o la cuadra, dieron consejos de comportamiento en la calle, comentaron que se debe hacer para estar bien con los vecinos y qué no se debe hacer para que los vecinos no estén disgustados, a su vez uno de los niños hablo sobre el cuidado de las mascotas fuera de casa y del espacio compartido. Durante el adelanto de la actividad se dificulto la entrega de evidencias, los padres manifestaron mucha carga en las actividades institucionales, esto teniendo en cuenta que el último período está por terminar y con ello más responsabilidades, otras familias manifestaron que el tiempo para acompañar las niñas y niños no ha sido un aliado por las largas jornadas laborales.

. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorios, mensajes de texto, textos escritos y videos. Las herramientas utilizadas fueron: celular, hojas, cartulina, pegamento, imágenes, colores, marcadores y lápices.

Ahora bien, para el objetivo específico número dos, recolecté información suficiente de cinco actividades, de las cuales, cuatro fueron preguntas directas y en la última actividad representaron de manera artística la convivencia, todo esto con el fin de *Construir actividades artísticas a fines a las relaciones de convivencia con las niñas y los niños*.

. Para la primera actividad se recolectaron catorce evidencias entre videos y dibujos que, de manera muy espontánea y bellamente expuesto, ante la pregunta ¿Qué es el arte? siendo esta la actividad número dos; al igual que las preguntas anteriores se les pide a las familias que la orienten, que procuren que la respuesta sea autónoma, partiendo de los saberes de cada niña y niño. Esta pregunta tuvo mejor acogida que la anterior para dar sus respuestas, las que fueron muy variadas, mencionaron que arte es todo lo que nos rodea, que es lo que se hace con amor, los deportes, entre otras donaciones; también lo expresaron por medio de un dibujo. En esta actividad también hablaron desde sus creencias religiosas.

Fue muy gratificante escuchar como una niña definía las actividades artísticas como todas las cosas bellas que se crean desde el corazón, manifestando además en un conversatorio individual que *“todo se debe hacer con amor y esfuerzo para que el corazón este contento”*.

Otra niña nos expresa que *“arte son todas las tareas que hace en la escuela con colores y pintura”*, demostrando que para ella es el espacio para dar a conocer sus producciones, esto como un abre bocas de la espontaneidad de las niñas y los niños. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorios, mensajes de texto, WhatsApp, dibujo, fotografía, videos. Las herramientas fueron: el celular, hojas, lápiz colores.

. La actividad número dos, donde también donaron sus conocimientos al responder a la pregunta ¿Qué actividades artísticas conocen? Y que va muy de la mano a la actividad anterior, pues de acuerdo a lo que expresaron que era arte, contaron las actividades artísticas según sus

gustos; esta se llevó a cabo por medio de un conversatorio que dirigía el adulto que acompaña a la niña o al niño en casa y solo ocho fueron las respuestas enviadas, siendo esta actividad con menos participación. La dificultad que expresaron los acudientes por la cual no cumplieron, es que muchos de los hermanos de las niñas y los niños del grupo están en grados superiores y por estar terminando el periodo son quienes más hacen uso del celular, al igual que las largas jornadas laborales de los padres para acompañar a sus hijas e hijos. Las técnicas utilizadas fueron: conversatorio, videos y WhatsApp. La herramienta el celular.

Las actividades tres y cuatro, también están estrechamente relacionadas entre sí, pues en la cuarta las niñas y los niños expresan como les gustaría representar la convivencia y la quinta actividad, se pidió que la representaran de manera artística, aproximadamente diecisiete niñas y niños enviaron estas evidencias, dando respuesta a lo realizado en ambas actividades, en la cual aportaron fotografías, dibujos, videos, escritos, un mapa conceptual, descripciones, bailes y canciones. Se notó gran ingenio, preparación y creatividad para expresar y dar a conocer su actividad artística, evidenciándose en lo trajes que utilizaron para bailar, los materiales que dispusieron para dibujar, colorear, las fotografías que compartieron y la preparación para entonar los cantos, entre otras. Las técnicas utilizadas fueron: WhatsApp, videos, trova, baile, canto, poesía, patinaje, fotografía, pintura en piedra y audio. Las herramientas fueron: celular, hojas, vinilo, piedra, patines, vestuario para baile, música.

Sistematizar la práctica es ese proceso auto reflexivo que convierte la investigación y la experimentación didáctica en la articulación de diferentes saberes y formas que enriquecen la comprensión y generan aprendizajes; a su vez, expresa lo ocurrido de tal forma que permita entender todo el proceso, identificar los resultados, los logros las dificultades y porque no, lo que más llamó la atención.

Esta experiencia fue muy enriquecedora, pues por muchos años mi labor docente estaba encaminada a una “simple” acción pues, poco era el tiempo que me había tomado para reflexionar acerca de mis prácticas en el aula, pensar en lo que realmente debo integrar a estas prácticas y más allá de conceptos que se imparten día tras día a un grupo de niñas y de niños; y estar preocupada porque cada una de ellas y de ellos alcance los objetivos propuestos en un plan de estudios impuesto

por un sistema educativo que adoctrina y solo se interesa por resultados teóricos, para seguir el ciclo. Esta es la “trampa” en la que en algún momento caemos, a veces sin darnos cuenta, pero que por fortuna en algún momento se alcanza a reaccionar oportunamente.

En el camino que se empezaba a recorrer se visualizaron también algunas dificultades, que poco a poco se fueron volviendo repetitivas a lo largo del proceso en algunas familias, pero a su vez fueron situaciones que en cierta medida se salían de sus manos, porque en algunos aspectos estaban limitados y por más esfuerzos que intentaban realizar no fueron suficientes, como era el caso del tiempo, la conectividad y el acceso a dispositivos tecnológicos y de comunicación. Así los doy a conocer:

El tiempo, varias familias salían todo el día a trabajar, la mayoría de estas al “rebusque”, son las que cuentan con trabajos informales, especialmente las familias venezolanas. Manifestaban llegar muy tarde y cansados a casa para hacer las actividades; en otros casos, realizaban las actividades solo los fines de semana, pues era el tiempo que disponían para dedicar a los compromisos académicos con las niñas y los niños, e incluso en ocasiones no alcanzaban a terminar, por lo que se iba aplazando la actividad a realizar; esto también se vio reflejado en mi proceso de transcripción y sistematización, moviéndose también mis tiempos del proyecto.

Conectividad, pues sin duda es una gran falencia en muchos hogares, no por voluntad propia o “descuido”, falta de interés o que no lo creyeran importante o necesario, sino que simplemente no cuentan con los recursos necesarios para acceder a este y contrario a lo que muchos creen o hasta los mismos entes gubernamentales, la cobertura no llega a todos y nos demuestra que la educación no es gratuita, como lo quieren hacer creer y en este nuevo escenario educativo la conectividad se ha vuelto indispensable.

Dispositivos electrónicos y de comunicación, acá se visualizan un contraste donde el capitalismo, el poder de adquisición están por un lado y las falencias y las necesidades reinan por el otro. Muchas familias compuestas por la madre, el padre, dos o tres hijos, cuentan con un celular cada uno, computadora o tableta, plan de datos y wifi; mientras que otros grupos familiares similares en número de integrantes solo cuentan con un celular, acceden a internet por medio de

recargas y como único medio para estar comunicados y cumplir con actividades escolares; sin olvidar a los que no pueden tener un celular o que solo cuentan con una “flechita”, el cual solo les permite hacer y recibir llamadas y si cuentan con saldo enviar mensajes de texto.

Lo anterior mente mencionado fue lo que en gran medida limito el proceso para sistematizar correctamente de acuerdo con los tiempos estipulados inicialmente.

Tabla 1.

Síntesis de técnicas, herramientas y cronograma de procesos de investigación

Objetivos específicos	Preguntas/actividades	Técnicas	Herramientas	Fecha	Hora
Identificar los significados que las niñas y los niños le dan a la convivencia a partir de su vida cotidiana.	¿Cómo te parecieron los videos? ¿Qué piensas de las situaciones que se presentaron? ¿fueron correctas o incorrectas las actitudes que tuvieron los personajes de los videos? https://youtu.be/owM3Pf1tufU https://youtu.be/-BnMmc2_ulE	Conversatorios Mensajes Llamadas WhatsApp Videos Video llamadas	Celular	26 y 27 de octubre del 2020	8:00 a.m.
	Comentar por medio de un video como les pareció la historia y la actitud de los burros. Representar de manera artística la historia.	Conversatorio Video Texto escrito Dibujos Manualidad	Maestra: Celular Estudiantes: Celular, Hojas de block o cuaderno, Lápiz, Borrador, Colores, Cartulina de colores, Pegamento.	29 y 30 de octubre del 2020	8:00 a.m.
	¿Qué es convivencia?	Conversatorio Llamada telefónica Mensajes WhatsApp Videos	Celular	3 de noviembre del 2020 y 19 de enero 2021	8:00 a.m.
	¿Se puede encontrar la convivencia?	Conversatorio Llamada telefónica Mensajes	celular	5 de noviembre del 2021 Y 20 de enero de 2021	8:00 a.m.

. Potenciar las relaciones de convivencia, mediante actividades artísticas		WhatsApp videos			
	Por medio de una representación de teatro, drama, mímica o conversatorio familiar, da un ejemplo para responder a la pregunta ¿Cómo aplican la convivencia en casa?	Conversatorio Llamada telefónica Mensajes WhatsApp Notas de voz Videos	Maestra: Celular Estudiantes: Celular, Hojas de block o cuaderno, Lápiz, Borrador, Colores, Cartulina de colores, Pegamento.	10 de noviembre del 2020 Y 21 de enero del 2021	8:00 a.m.
	Piensen en una situación en la que hayan visto una buena convivencia en la escuela y con la ayuda de la familia construir una poesía, un verso o dos trovas.	Mensajes WhatsApp Notas de voz videos	Celular Hojas lápiz	12 de noviembre del 2020 Y 22 de enero del 2021	8:00 a.m.
	¿Cómo aplicas la convivencia en el barrio o en el entorno?	Conversatorios. Mensajes WhatsApp. Videos	Maestra: Celular Estudiantes: Celular, Hojas de block o cuaderno, Lápiz, Borrador, Colores, Cartulina de colores, Pegamento.	16 de noviembre del 2020 Y 25 de enero del 2021	8:00 a.m.
	¿Qué es arte para ti?	Conversatorios. Mensajes de texto. WhatsApp Videos	Celular	18-nov-20 y 26 de enero del 2021	8:00 a.m.

con las niñas y los niños del grado 1B, en la Institución Educativa José María Córdoba, sede Unida Rionegro	¿Qué actividades artísticas conoces?	Conversatorios WhatsApp Videos	Celular	20 noviembre del 2020 Y 27 de enero 2021	8:00 a.m.
	¿Cuáles actividades artísticas utilizarías para representar la convivencia?	WhatsApp Videos	Celular	28 de enero 2021	8:00 a.m.
	Representa de manera artística la convivencia.	WhatsApp Videos Trova Baile Poesía Cuento Canto Descripción textual y verbal Patinaje Audios Fotografías	Celular Hojas Colores Vinilos Música	29 de enero 2021	8:00 a.m.

Fuente: elaboración propia de la maestra.

Tratamiento ético de la información

El tratamiento ético de la información brinda seguridad a los participantes de un proyecto de investigación, teniendo en cuenta que integra la práctica académica y los lineamientos establecidos por las instituciones universitarias. En este caso, dentro del proyecto se resalta la importancia del buen manejo de la información, ya que la descripción de la información requirió un proceso de consulta para la construcción de la misma.

De igual forma, para el adelanto de este proyecto se tuvieron en cuenta los lineamientos del código de ética de la Universidad de Antioquia el cual se fundamenta en principios y valores para respetar los referentes en relación moral del ser, saber y hacer. Asimismo, se busca difundir los hallazgos de la investigación de manera abierta, completa, oportuna y razonable a la comunidad científica y a la sociedad en general, sin perjuicio de observar la debida reserva frente a información confidencial. Por esa razón, en este proyecto se referencia correctamente el trabajo de otras personas, entidades u organizaciones y sin plagiar, copiar textualmente de investigaciones y publicaciones sin su respectiva citación.

Finalmente, teniendo en cuenta la participación de los estudiantes de forma voluntaria se realiza el proceso de consentimiento informado, con el fin de garantizar el buen manejo de la información suministrada y la confidencialidad de la misma. De igual forma, en este proceso se incluye a las madres, padres y acudientes, ya que los estudiantes son menores de edad y requieren de una protección especial de datos.

La práctica pedagógica como investigación

Según Díaz (1985), el término de práctica pedagógica se refiere a los procedimientos, estrategias y prácticas que regulan la interacción, la comunicación, el ejercicio del pensamiento, del habla, de la visión, de las posiciones, oposiciones y disposiciones de los sujetos en la escuela.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede observar que la práctica pedagógica trabaja sobre los significados en el proceso de su transmisión. Asimismo, trabaja sobre la comunicación en el

sentido en que establece límites a los canales y a las modalidades de circulación de los mensajes, al ejercicio de los intercambios pedagógicos regulados por una jerarquía, una secuencia, un ritmo y por criterios de evaluación y a las modalidades de codificación e interpretación (Boucha, 1981).

Por su parte, Foucault (1976), indica que la práctica pedagógica trabaja también otros sujetos como el tiempo, el espacio, el cuerpo y produce unidades codificadas como textos, lecciones, ejemplos, preguntas, que en la mayoría de los casos constituyen enunciados hechos y que dan cuenta del mismo modelo comunicativo, con sus variantes o modalidades. En esta forma es posible analizar el modo de existencia de los significados pedagógicos, así como su orientación sociolingüística.

El contexto de convivencia donde la práctica pedagógica tiene lugar está constituido por la relación pedagógica. En este sentido la práctica pedagógica reclama para sí un contexto comunicativo. La interacción y sus diferentes modalidades comunicativas están subsumidas en dicho contexto comunicativo. Dicho de otra manera, la relación de convivencia es indisoluble en la práctica pedagógica. Es a través de esta interacción como las posiciones, oposiciones y disposiciones en el saber del orden y en el orden del saber tienen lugar (Boucha, 1981).

Finalmente, el maestro entra en la práctica pedagógica con la tarea de transmitir un conocimiento escolar, unos valores, unas conductas, en otros términos, un orden instruccional y un orden regulativo. Es en este sentido en el que la función enunciativa del maestro exige un estudio más profundo para establecer las distancias con respecto a los enunciados pedagógicos y su relación con la posibilidad de transformación del orden discursivo que legitima la escuela. No basta, pues, recuperar al maestro como actor intelectual, si no se transforman las reglas que regulan la función enunciativa intrínseca al discurso pedagógico, que en nuestras escuelas no va más allá del discurso del simulacro (Dubois, 1969).

Es realmente valioso acumular estas experiencias porque da pie para cuestionarme y hacer una verdadera retrospectiva de lo que realmente estoy haciendo y que puedo adoptar en las prácticas docentes para que estas sean significativas para las niñas y los niños y por supuesto para

mí, que sean coherentes, pues debo ser consciente porque lo hago y cuál es el fin de lo que me propuse alcanzar en mí práctica pedagógica.

Por lo tanto, es una trayectoria, un espacio flexible y de construcción permanente. “siempre se aprende mejor junto con otro” (Ghisso), la formación es experiencia, viaje y conversación. Son caminos que se van construyendo desde el diálogo, el intercambio de saberes para dar respuesta a un acto. Argumenta Larrosa (1995), que:

La experiencia de sí está constituida, en gran parte, a partir de las narraciones lo que somos o, mejor aún el sentido de quien somos depende de las historias que contamos. En particular, de las construcciones narrativas en las que cada uno de nosotros es, a la vez, el autor, el narrador y el personaje principal. Por otra parte, esas historias están construidas en relación con las historias que escuchamos, que leemos y qué de alguna manera, nos conciernen en tanto que estamos compelidos a producir nuestra Historia en relación con ellas. Por último, esas historias personales que nos constituyen están producidas y mediadas en el interior de prácticas sociales, más o menos institucionalizadas. Por decirlo brevemente, el sentido de quien somos es análogo a la construcción y la interpretación de un texto narrativo que, como tal, obtiene su significado tanto de las relaciones de intertextualidad que mantiene con otros textos como de su funcionamiento pragmático en un contexto (p. 278).

Partiendo del anterior argumento, entiendo y estoy de acuerdo en que sistematizar la práctica es una acción intencionada de formación en el que se disponen unos tiempos, unos espacios, unos rituales, de las que emergen unas cualidades que las hace singular y específicas.

Referentes de pensamiento

En el presente apartado exploraremos los aportes que diferentes pensadores han hecho en relación con las categorías ordenadoras que se vienen dilucidando a lo largo de esta investigación,

con el fin de comprender mejor nuestra pregunta problematizadora y darle mayor rigurosidad articuladora.

Convivencia

La convivencia es básicamente vivir con el otro, aceptar al otro y crear un ambiente en el que la comunicación y el desarrollo personal se puedan dar libremente. Para Martínez-Otero (2001), la convivencia es “tanto como referirse a la vida en compañía de otros (...) la vida humana solo es posible merced a la participación de los demás”. (p. 296).

En este orden de ideas, abordamos inicialmente la categoría convivencia, basada en la postura epistémica de Vigotsky (1968), uno de los más destacados teóricos de la psicología del desarrollo y fundador de la psicología histórico-cultural, que la define como: “la apropiación por parte del individuo de toda experiencia social, que le proporciona la posibilidad de integrarse a la vida en sociedad” (p. 12), ya que para este autor, el ser humano se eleva del funcionamiento mental básico al funcionamiento mental superior, a través de actividades vinculadas a la solución de problemas realizados socialmente.

Desde este punto de vista plantea que la convivencia es inevitable en cualquier sociedad; inicialmente convivimos con los miembros del núcleo familiar y conforme vamos creciendo incorporamos nuevos grupos que despliegan sus actividades sociales en diferentes espacios y uno de estos escenarios es “la escuela”. Un paso obligado de la mayoría de los seres humanos, en el cual se fortalecen sus relaciones interpersonales por un largo periodo de tiempo, lo que podría convertirlo en un sitio idóneo para enseñar a convivir a nuestros niños, niñas y jóvenes.

Estos señalamientos del pensamiento de Vygotsky dialogan con lo expuesto en relación con la convivencia por el pedagogo brasileño Paulo Freire (1993), quien afirma que:

Nadie se educa solo. Los hombres se educan juntos, en la transformación del mundo, de ahí que la existencia humana está fundamentada y relacionada

con la existencia del otro y con la búsqueda de la coexistencia, la cual alude directamente a la capacidad de convivir con el otro. (p. 45).

Ahora bien, dos de las virtudes que Freire (1993), quiso resaltar siempre y que, según él, debían acompañar la convivencia en todos sus niveles son la tolerancia y la ética; pues, gracias a la primera, aprendemos a vivir con lo diferente, defendiendo las posiciones personales, pero aceptando las de los demás; y, la segunda, constituye la herramienta más importante para plantear una reflexión sobre el adecuado comportamiento de las personas evitando caer en juicio y críticas, sin argumentos e injustas.

Estos señalamientos del pensamiento Freiriano dialogan, también, con Vygotsky respecto a los orígenes sociales y la naturaleza de la convivencia; ya que el significado generalizado de esta palabra se vincula con la interacción psico-social y un ejemplo claro de ello, lo encontramos cuando expresa: “entiendo la convivencia como la habilidad para interactuar de manera incluyente con los demás, con una actitud de diálogo” (Freire, 1996, p. 19).

Siguiendo esta misma línea, la profesora Ortega, afirma que el termino convivencia “encierra todo un campo de connotaciones y matices cuya suma revela la esencia que vincula a los individuos y que les hace vivir, armónicamente, en grupo” (2007, p. 72). En este sentido, la convivencia hace referencia a unas pautas de conducta que permiten la libertad individual, pero al mismo tiempo propenden por el respeto a las diferencias y la aceptación de los otros.

Por otro lado, Ortega (2007), define la convivencia como una suma de varios factores que nos hacen vivir con otros bajo pautas de conducta que permiten la aceptación del otro; además, afirma: “la convivencia encierra un cierto bien común que es conveniente respetar, lo que favorece la espontanea resolución de conflictos” (p. 51). Bajo esta perspectiva, la convivencia es entendida como: “el establecimiento de relaciones interpersonales y grupales satisfactorias que contribuyan a un clima de confianza, respeto y apoyo mutuo en la institución escolar, potenciando así mismo el funcionamiento democrático de la escuela” (Ortega, 2007, p 18); lo que evidentemente reduciría los conflictos escolares, las acciones de maltrato y la vulneración de los estudiantes con mayor indefensión social.

Por su parte Banz (2008), asume que “la convivencia es fruto de las interrelaciones de todos los miembros de la comunidad escolar, independiente del rol que desempeñen.” (p. 8); por tanto, es una construcción colectiva y dinámica que impacta a los diferentes actores. Lo anterior, se apoya en lo estipulado por el Ministerio de educación (2005), al indicar que: “la convivencia no es responsabilidad de uno u otro actor, sino de todos los miembros de la comunidad educativa, sin excepción” (p. 2).

Así, la convivencia es un eje transversal que cruza toda la trama de relaciones al interior de cualquier institución. Su calidad y forma se construyen en la interacción permanente, en el diálogo, la participación, el compartir actividades y objetivos, en la construcción de consensos y aceptación de disensos; entre muchas otras formas de “estar juntos” en el marco de una organización que se orienta a lograr determinados objetivos como lo es la escuela (Banz, 2008).

Otro aspecto importante para revisar es la convivencia escolar que trata de la construcción de un modo de relación entre las personas de una comunidad, sustentada en el respeto mutuo y en la solidaridad recíproca, expresada en la interrelación armoniosa y sin violencia entre los diferentes actores y estamentos de la comunidad educativa. Tiene un enfoque eminentemente formativo. Se deben enseñar y aprender una suma de conocimientos, habilidades y valores que permiten poner en práctica el vivir en paz y armonía con otros, porque es la base para el ejercicio de la ciudadanía. En la escolaridad, estos aprendizajes están establecidos tanto en los objetivos fundamentales transversales como en los verticales.

En sí mismo, el enfoque formativo contiene una dimensión preventiva, expresada en el avance de conocimientos, habilidades y actitudes que permitan formar personas autónomas, capaces de tomar decisiones personales y de anticiparse a las situaciones que amenazan o alteran el aprendizaje de la convivencia, cuidando en todo momento el proceso formativo y las estrategias pedagógicas. En este sentido, la dimensión preventiva implica superar la noción de riesgo y no se limita a informar o prohibir, sino que apunta a formar para actuar con anticipación.

Dentro de la escuela se despliegan los procesos sociales y humanos determinantes para la persona; lo cual, le asigna a este contexto un valor preponderante dentro de la formación de la

persona: académicamente y como ser social se despliegan saberes para convivir con los demás y solucionar los problemas que se le presentan.

Dicho esto, los autores mencionados asumen planteamientos similares en relación con la convivencia, visionándola a partir de un amplio significado de “vivir juntos” y bajo la perspectiva de respetar las diferencias, a modo de valor colectivo; además, de propender por la creación de las condiciones para que las personas puedan incluir su identidad personal, lo cual está ampliamente expuestos en la Constitución política de Colombia, en el artículo 13:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. (p. 23).

A partir de lo anterior, la convivencia en el ámbito escolar se entendería como el proceso mediante el cual todos los miembros de la comunidad educativa aprenden a vivir con los demás, entendiendo y aceptando que nuestro marco de referencia vivencial no es el único; pero, que sí brinda un aporte fundamental para el reconocimiento de la diversidad.

Otra aproximación al concepto de convivencia en el contexto educativo la propone el pedagogo francés Freinet, exponiéndola como: “un comportamiento orientado a la consecución de la paz, que influye en las relaciones dentro del aula” (1976, p. 8). Sustenta su posición en la práctica, al plantear una escuela basada en la autonomía, la responsabilidad, el trabajo cooperativo, la reflexión común y la escucha; y en la que las dinámicas de clase propuestas desde el primer día, motivan a las niñas y los niños a aprender en equipo y los alejan de la competitividad.

Dentro de la dinámica de la convivencia educativa surge el conflicto como algo inherente a las relaciones de los seres humanos, según Putnam y Poole (1997), es la “reacción del individuo ante la percepción de que las partes tienen distintas aspiraciones que no pueden ser logradas de manera simultánea” (p. 45).

Encontramos diversos indicadores que nos pueden decir que hay conflictos y más cuando estamos en círculos educativos en los que niños, niñas y jóvenes se encuentran en procesos de formación y cada uno percibe la realidad de diversas formas. Estos se evidencian en tensión, desacuerdos, rivalidad, frustración, incompatibilidad, enfado, comunicación no verbal manifestándola con gestos y, en general, con el lenguaje corporal.

Dentro de este concepto de convivencia, el autoritarismo docente tiene que ser superado; ya que plantear las normas, proponer las sanciones y resolver los conflictos en el aula es tarea de todos y todas; lo que genera un clima escolar positivo, basado en la calidad de las relaciones interpersonales que se construyen de manera colectiva. Todo esto, teniendo en cuenta que formar en las relaciones interpersonales desde los primeros años de escolarización, tiene la ventaja de prevenir el avance de problemas que puedan agudizarse más tarde.

La convivencia educativa involucra procesos múltiples que se articulan y suceden de forma continua. Intervienen una gran cantidad de elementos e interacciones que no se someten a una medida precisa o a un cálculo exacto, debido a la presencia de incertidumbres, indeterminaciones o bien fenómenos aleatorios. Los seres humanos, los grupos, las comunidades y la misma sociedad están muy lejos de ser máquinas triviales fácilmente predecibles. Al contrario, debemos reconocer que las personas y los grupos evolucionan en el contexto de opciones múltiples, no todas estas orientadas en forma positiva. La presencia constante de esta incertidumbre obliga a un esfuerzo de comprensión profunda de los procesos de convivencia escolar, más allá de fórmulas o esquemas relativamente estables.

Según Pascualetto (2015), la convivencia es:

una experiencia subjetiva que se construye en los espacios y tiempos compartidos poniendo en juego las emociones, deseos, hábitos, actitudes y modalidades vinculantes que cada uno lleva al conjunto y aquellas formas nuevas que se producen y aprenden en la interacción con los otros. (p. 12).

Adicionalmente Pascualetto (2003), docente investigadora de la Universidad de la Pampa en Chile hace referencia al foro subregional de la Organización de estados iberoamericanos (OEI), realizado en 2002; en el cual, Onetto (s.f.), sugiere considerar la convivencia en el marco de la calidad educativa al ampliar el concepto, indica que si bien la convivencia es un conocimiento que se produce en la práctica “se impone la necesidad de un saber más reflexivo, más preciso y sistemático, como parte de los contenidos escolares” (p. 1).

Finalmente, la idea central que orienta su texto se refiere a la necesidad de valorar y construir una pedagogía de la convivencia; esto es, una reflexión pedagógica y sistemática sobre la educación, cuyo énfasis sea la convivencia en la escuela, considerando los problemas socioeducativos asociados a esta, sus efectos y factores incidentes en la perspectiva de transformar la institución educativa y alcanzar aprendizajes de calidad.

Fortalecer

Para hablar de la categoría Fortalecer, retomaremos a Montero (2010), quien define este término como “un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad se pueden organizar para promover y lograr un cambio respecto de alguna circunstancia que les afecta” (p. 8).

En relación directa con esta definición, el sociólogo Wrong (1995), expone que fortalecer es “la capacidad para producir determinados efectos en unas personas” (p. 12). En otras palabras, fortalecer es la capacidad para producir determinados efectos (buscados o previstos) en otras personas, con el fin de contribuir en la mejora de la eficiencia y eficacia, principalmente en el contexto organizacional.

Según Montero (2006), es el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (sujetos interesados y grupos organizados) despliegan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica. Todo esto para lograr la transformación de su entorno, según sus necesidades y aspiraciones transformándose al mismo tiempo a sí mismos. Zimmerman et al. (1992), consideran que hay tres tipos de

componentes en los procesos de fortalecimiento: los intrapersonales, los interactivos y los comportamentales.

Los componentes intrapersonales se refieren al modo como la gente piensa acerca de su capacidad para influir en sistemas sociales y políticos que tienen importancia para esta. Son intrapersonales porque suponen un proceso de autopercepción en el cual influye el control específico que la persona cree tener sobre su autoeficacia y su capacidad. Esta percepción está relacionada con las creencias acerca de la propia capacidad de influir en sistemas sociales y políticos, así como sobre lo que se piensa acerca de la gente en general.

A esto Bellamy y Mowbray (1998), lo llaman “sentido de control”. Sin embargo, lo que creemos sobre nosotros mismos y nuestra capacidad o carencia de esta, así como sobre los otros y sobre el ambiente en que vivimos, es producto de una historia y de una interacción en muchas escalas. Cabe pensar que aquí debería hablarse más bien de componentes provenientes de la historia personal y de la historia grupal y ambos serían psicosociales (Montero, 2006).

Los componentes interactivos consisten en las transacciones entre las personas y el ambiente que las capacita para intervenir y dominar exitosamente los sistemas sociales y políticos. Estos componentes incluyen el conocimiento de los recursos necesarios para alcanzar las metas y de su disponibilidad; la conciencia crítica sobre las condiciones de vida y sobre el propio ambiente; y el despliegue de capacidades para la toma de decisiones y para solucionar problemas que son necesarios para comprometerse activamente con la transformación del entorno en que se vive.

La "capacidad para construir" y las "asociaciones de colaboración" de las que hablan Bellamy y Mowbray (1998), se ubicarían aquí. A su vez, los componentes comportamentales son las acciones específicas llevadas a cabo para influir sobre el ambiente social y político participando en organizaciones y en actividades comunitarias. Aquí se incluyen formas de participación tales como ser miembro de asociaciones de vecinos; organizaciones comunales concernientes a la salud, el deporte, la cultura y otras afines; grupos de autoayuda; grupos políticos o religiosos; asociaciones de servicio; y, en general, todas aquellas que se abocan a la solución o atención de algún problema que afecta a la comunidad (Montero, 2006).

Finalmente, el fortalecimiento en el contexto comunitario tiene como elemento primero y último para su construcción, la acción conjunta y solidaria de los miembros de una comunidad que comparten objetivos y expectativas y enfrentan las mismas necesidades y problemas. Como dicen Burton y Kagan (1996), “se puede adquirir poder uniéndose a los otros. Mientras más diverso sea el movimiento social, más poderoso será, pero más propenso a la fragmentación, y esto implica compartir el poder” (p. 199).

Capítulo 1.

Las niñas y los niños significan la convivencia a partir de su vida cotidiana

En este capítulo presento el proceso comprensivo e interpretativo que se llevó a cabo en torno al objetivo específico uno: Identificar los significados que las niñas y los niños le dan a la convivencia a partir de su vida cotidiana.

En este sentido recupero las narraciones con las que las niñas y los niños construyeron sus significados; todo esto, a partir de su diario vivir, experiencias, prácticas, rutinas y saberes. Así, mediante diferentes preguntas y actividades dirigidas a las niñas y los niños del grado primero B, se logró dar cuenta de este objetivo. Finalmente tomo postura y propongo mis interpretaciones frente a lo construido y lo aun por comprenderse, asumirse e interiorizarse.

Cabe resaltar que en este proceso también participaron de manera muy activa las familias de las niñas y los niños, pues en cada actividad se demandó la observación, ayuda y acompañamiento de un adulto, mostrándose en su mayoría muy dispuestos a la realización y entrega de aportes. Este ejercicio nos proporcionó el intercambio de conocimientos y experiencias entre las niñas, los niños y sus familias y facilitó desplegar su capacidad de argumentación y saberes, con respecto a la significación que cada uno les dio a las preguntas que dinamizaron cada momento de construcción de la investigación.

El camino para definir la convivencia

No cabe duda de que la palabra convivencia involucra la interacción con otros seres, ya sean humanos o no humanos; pues para muchas familias, niñas y niños la convivencia es vivir en compañía de lo otro u otros. En su sentido más amplio, se trata de un concepto vinculado a la coexistencia pacífica y armónica de grupos humanos en un mismo espacio.

Partiendo de lo dicho, a continuación, despliego cada una de las preguntas dinamizadoras que se plantearon para lograr el objetivo propuesto. En un primer momento se les pidió a los estudiantes que visualizaran varios videos en los que se presentaron unas situaciones que generaron algunos conflictos; con respecto a estos se plantearon varias preguntas dinamizadoras, como las siguientes: ¿Cómo te parecieron los videos: Los pájaros en la cuerda¹ y Animales cruzando el puente²? ¿Qué piensas de las situaciones que se presentaron? ¿Fueron correctas o incorrectas las actitudes que tuvieron los personajes de los videos? Después de visualizar los dos videos, expresaron lo visto. Las familias hicieron las preguntas, mientras grababan en video las comprensiones de las niñas y los niños.

La primera actividad se enfocó en observar un vídeo denominado: Los pájaros en la cuerda, el cual fue proyectado para todos los asistentes y se esperaba conocer cómo les pareció el video.

En la lectura realizada por las niñas y los niños del video se puede evidenciar que reconocen las actitudes que no favorecieron el compartir y la solución de los conflictos, detectaron y expusieron los antivalores, como: el egoísmo, la burla, el no respeto por el otro; a la vez, que sugieren mejores actitudes para un sano compartir. Bajo este panorama, se evidencia que los niños y niñas pueden distinguir los comportamientos positivos y negativos que se presentan en la convivencia.

“Los pajaritos cantan por el día hermoso y bonito, los pajaritos fueron malos porque peleaban y se empujaban y después fue lo más malo porque lo estaban pellizcando en los dedos de otro pajarito más grande que no lo querían y otra cosa que me dio mucho pesar, fue que los pajaritos que estaban pellizcándolo se quedaron calvos. Pero también fue gracioso y lo malo no me gusto”. (Niña, octubre 26 de 2020, conversatorio).

De igual forma, se hace visible que cada niña y niño expresa su punto de vista partiendo de sus propias experiencias, pues en cada uso de palabras y frases como: “no hay que burlarse de los

¹ Ver: <https://lamenteesmaravillosa.com/este-corto-te-ensenara-encanto-diferente/>

² Ver: <https://www.automotivacion.net/el-puente-un-video-para-reflexionar/>

amiguitos”, reflejan muy probablemente parte de sus vivencias, de lo que les ha sucedido cuando han sido objeto de burla de otras u otros: o, “no hay que discutir con los vecinos”, muestran también una realidad muy común entre la sociedad, en la que discutir se considera algo negativo; porque en general la homologamos a violencia y pelea y no a la posibilidad de problematizar la realidad y ver otras lecturas antes de tomar decisiones. La tensión que viene con discutir se asume como algo que hay que evitar, o sea el conflicto como dinamizador de la vida y del verdadero conversar.

“Fueron egoístas. Fueron muy bullosos y agresivos. Los pájaros pequeños fueron malos con el pájaro grande, porque lo picotearon para que se callera del alambre. Pero no fue bueno que los pequeños se cayeran porque se quedaron sin plumas por que se rieron del grande y no se puede reír de los demás. No hay que burlase de los amiguitos”. (Niña, octubre 26 de 2020, conversatorio).

La respuesta se alinea con lo mencionado por Vygotsky (1962), al indicar que la participación con otros permite integrarse en la vida social y que según sea esa experiencia se pueden identificar acciones que favorecen al sujeto y al colectivo.

“Me dio mucha risa la última parte. Me gustó cuando se soltó el cable y se fueron para arriba las aves, pues porque se burlaban del pajarito grande. Lo que no me gusto fue que se rieron y se burlaban de él, porque pues eso estuvo mal, porque no es importante las diferencias sino de que lo conozcan. La actitud de los pajaritos no fue correcta porque se rieron del pájaro grande y se tienen que relacionar con los demás. Debieron dejar quieto al grande y así no se hubieran ido sus plumas en la última parte”. (Niña, octubre 28 de 2020, conversatorio).

Teniendo en cuenta la respuesta se puede relacionar con lo dicho por Freire (1993), cuando nos dice que la convivencia es inevitable en cualquier sociedad y desde la escuela se generan experiencias valiosas que fortalecen sus relaciones interpersonales por un largo periodo de tiempo;

lo que podría convertirlo en un sitio idóneo para enseñar a convivir a nuestros niños, niñas y jóvenes.

“Muy mal porque los pajaritos se burlaron del azul [...] no querían compartir la cuerda. Entonces llegó el pájaro azul y pensaron que era raro y se burlaron y el pájaro azul se voló de la cuerda”. (Niña, enero 19 de 2021, conversatorio).

“Que nadie se puede burlar de los demás y que hay que compartir todo”. (Niña, acudiente, enero 18 de 2021, conversatorio).

En este primer momento la gran mayoría resaltó que les gustaron los videos, que los hicieron reír, que fueron muy chistosos algunos secesos y aclararon, posteriormente, lo que no les llamó la atención. Se notó gran capacidad de argumentación y buena disposición frente a la actividad realizada. Podemos rescatar, además, que ellos y ellas reconocen la importancia de saber respetar al otro, para poder vivir en una sana convivencia que les permita ser felices a todos.

Luego se presentó la lectura de un corto cuento por medio de un video hecho por la docente, en el que se narró la historia de dos burros. Luego se les pidió que comentaran en un video cómo les había parecido la historia y la actitud de los burros; y, que representaran de una manera artística la historia y contaran la enseñanza que les había dejado.

Para algunos estudiantes, la historia permitió dar una lección de compañerismo y buena convivencia entre los dos burros, permitiendo identificar las dificultades y generar una solución que beneficiara a la comunidad, resaltando el trabajo en equipo.

Ante “¿Cómo te pareció la historia de los dos burros? Donaron lo siguiente:

“El dueño les quería dar una lección, amarró un burro al otro y puso dos bolsas de comida lejos, los burros alaban la cuerda para intentar comer y no lo lograban hasta que se cansaron y buscaron una solución. Los dos

burros fueron primero a una bolsa y luego a la otra". (Niña, cuidadora, enero 21 de 2021, conversatorio).

"Cuando trabajamos en equipo podemos buscar soluciones para todos los problemas". (Niña, madre y hermano, enero 22 de 2021, conversatorio).

"Cuando pensamos todos juntos tenemos mejores ideas". (Niño, papá, enero 25 de 2021, conversatorio).

"El egoísmo no es bueno, porque nos hace sentir muy tristes y hay que esperar también los turnos". (Niño y madre, enero 25 de 2021, video y conversatorio).

Asimismo, podemos rescatar que la mayoría de las niñas, los niños y sus familias concordaron que para poder llegar al éxito y a un sano vivir, es necesario trabajar siempre por un mismo objetivo; como dicen ellos mismos: caminar para el mismo lodo, lo que permite un beneficio mutuo.

Esta actividad también nos permitió fortalecer los valores como la escucha, la paciencia, el diálogo, la unión, la cooperación, los cuales buscan una solución que satisfaga a todos los involucrados. Además, los estudiantes expresaron que el egoísmo nunca nos lleva a nada bueno y resaltaron la importancia del apoyo y la cooperación entre los que están a nuestro alrededor para así poder cumplir las metas que nos proponemos.

Surgió un tema nuevo, el respeto por las reglas y las normas de cortesía, como lo son en palabras de ellos mismos: respetar el turno o ceder el puesto, pues manifestaron que ayudando a otros se es más feliz.

Con la variedad de formas para darnos a entender, el cuento les mostró a las niñas y los niños que el ser egoísta no los va llevar a ningún lado; ya que, esto nunca los ayudará a tener unas

buenas relaciones en ningún lugar o con quien se encuentren. Ellas y ellos dieron a entender que si hacemos las cosas juntos y cooperando el compartir será más ameno y reconfortante para todos.

Ahora, haciendo una lectura del entorno y lo que viven las familias, es importante reflexionar sobre la importancia que tiene para ellas y ellos el compartir y la manera como buscan fomentar y afianzar las relaciones; ya que esto nos ayuda a dar una mirada de cómo los y las estudiantes interactúan en su propio espacio y en el de los demás, dándole una gran importancia al trabajo en equipo y la colaboración mutua; esto se ve reflejado y expuesto más adelante.

Desde este punto de vista planteamos que la convivencia es inevitable en cualquier sociedad; inicialmente convivimos con los miembros del núcleo familiar y conforme vamos creciendo incorporamos nuevos grupos que despliegan sus actividades sociales en diferentes espacios y uno de estos escenarios es la escuela. Un paso obligado de la mayoría de los seres humanos, en el cual se fortalecen sus relaciones interpersonales por un largo periodo de tiempo, lo que podría convertirlo en un sitio idóneo para enseñar a convivir a nuestros niños, niñas y jóvenes.

Por esa razón, se planteó conocer la percepción de los participantes frente al tema principal ¿Qué es la convivencia? La indicación que se dio a las familias fue que hicieran la pregunta a sus niñas o niños y que ellos respondieran espontáneamente desde sus saberes, que no los prepararan para obtener una respuesta

Los relatos de las niñas y los niños resaltaron lo positivo dentro del contexto social, al compartir entre compañeros o familiares, incluso relacionaron la escuela dentro de los contextos; así lo destacaron:

“La convivencia para mi es vivir con personas normales, estar con los amigos, respetar a los amigos”. (Niña y acudiente, enero 21 de 2021, pregunta directa, video).

“Es compartir con los amigos, es compartir con la familia, es estudiar, leer, aprender los números, es ir a la escuela a estudiar, jugar”. (Niña y abuela, enero 21 de 2021, pregunta directa, video).

“Es jugar con mis amigos en la escuela y en todos los lugares sin enojarnos y respetando los juguetes y no perderlos” (Niña y acudiente, enero 21 de 2021, pregunta directa, video).

Es importante resaltar que las respuestas anteriores están relacionadas con Ortega (2007), quien indica que el término convivencia “encierra todo un campo de connotaciones y matices cuya suma revela la esencia que vincula a los individuos y que les hace vivir, armónicamente, en grupo” (p. 72). Igualmente, la noción de convivencia que tienen en su mayoría niñas y niños es la de compartir, respetar y estar en familia; ya que, es allí que día a día se afianzan y se rescatan estos y muchos más valores que en la vida les van hacer de mucha utilidad para estar en sociedad.

“Es convivir con las otras personas de forma respetuosa”. (Niña, noviembre 6 de 2020, pregunta directa, video).

“Estar con la familia, no estar por aparte, es no dejar sola la familia”. (Niño, noviembre 6 de 2020, pregunta directa, video).

“Es compartir con mi familia, es estar feliz. Ser buenos amigos, no pelear y respetar mi mascota, porque la quiero mucho y cuidarla”. (Niño, enero 26 de 2021, pregunta directa, video).

Además, las y los estudiantes tuvieron como punto de referencia no solo las personas que los rodean para definir la convivencia; sino, también, la naturaleza, los seres vivos de su entorno, los juguetes y la importancia de respetar a todos como seres que aportan a la integralidad, el juicio y manejo de valores; manifestaron, a su vez, diferentes actitudes que deben asumir para prevenir la violencia.

La quinta actividad se relacionó con saber si ¿Se puede encontrar la convivencia?

Partiendo de la perspectiva de Ortega (2007), en la que la convivencia es entendida como las buenas relaciones interpersonales y grupales fundamentadas en la confianza y en el respeto dentro de la institución, fortalecen la democracia y participación activa de la comunidad educativa al interior de esta. Se identificó que las respuestas de las niñas y los niños relacionan los lugares frecuentados con escenarios en los se puede encontrar la convivencia.

“La convivencia se encuentra en la casa, en la escuela, en la calle y se refleja siendo buenos amigos, con respeto”. (Niño, enero 22 de 2021, pregunta directa, video).

“La convivencia se puede encontrar no peleando con las personas, haciendo caso se puede encontrar en la calle, en la casa y en la escuela”. (Niño, enero 22 de 2021, pregunta directa, video).

Por su parte Banz (2008), asume que la convivencia es el resultado de las relaciones interpersonales que se dan entre los miembros de la comunidad, así lo relaciona una niña al manifestar:

“Si se puede encontrar, en la casa portándose bien, en la escuela portándose bien, en todo, la puedo encontrar en la casa, en el colegio, en la calle”. (Niña, enero 25 de 2021, pregunta directa, video).

“Si, en el colegio compartiendo con los amigos, en la casa, en la calle”. (Niña, enero 25 de 2021, pregunta directa, video).

“La convivencia se puede encontrar en las plantas, las flores, en todos los animalitos” (Niña, tía, noviembre 12 de 2020).

Es esperanzador notar que los niños y las niñas identificaron que la convivencia es una construcción colectiva y dinámica que impacta a todos los sujetos; así mismo, que la calidad y forma se construyen en la interacción permanente, en el diálogo, la participación, el compartir actividades y objetivos en la construcción de consensos y aceptación de los otros y en si en todo lo que los rodea.

Surge un nuevo elemento en el que en uno de los relatos se tiene en cuenta la naturaleza y al indagar un poco más con la niña por su argumento, manifestó: *“las plantas y las flores están muy tranquilas, porque ellas saben vivir con todos y las plantas nos enseñan”*. (Niña y cuidadora, noviembre 12 de 2020, conversatorio). Es por esto que, de acuerdo a lo escuchado, la articulé a que: *“Los vínculos de afecto hacen que los seres humanos seamos lo que somos”* (Rojas, 2008, p. 9).

Para la actividad seis se dio la siguiente indicación: por medio de una representación de teatro, drama, mímica o conversatorio familiar, dar un ejemplo de cómo aplican la convivencia en casa.

Con esta actividad se buscaba identificar un enfoque formativo partiendo de la casa que contuviera una dimensión preventiva, expresada en el avance de conocimientos, habilidades y actitudes en pro de personas autónomas, capaces de tomar decisiones anticiparse a las situaciones que amenazan o alteran el aprendizaje de la convivencia. Así respondieron algunos estudiantes:

“Respetar, hacer buenos amigos, no hay que pegarles con los amigos, porque la familia hay que respetarla. papá y mamá se respetan, los padres respetamos el niño, tenemos responsabilidades y resolvemos nuestros problemas dialogando, respetándonos, con mucho cariño y amor”. (Niño y madre, enero 25 de 2021, conversatorio, video).

“En mi hogar practicamos los valores de: el amor, la amistad, la ayuda y el respeto”. Ahora la niña explica las imágenes que pegó en el cartel.
“Bueno, la primera imagen consiste a la ayuda a la mamá a hacer el oficio,

la otra imagen trata de ayudar a la hija a hacer la tarea. En la tercera imagen están viendo una película y la cuarta imagen están comiendo. Estos valores se practican en el hogar”. (Niña y madre, enero 25 de 2021, exposición, video, fotografía, cartel).

Asimismo, se obtuvieron respuestas que indicaron que en los hogares de las niñas y los niños participantes es muy importante una buena convivencia; toda vez, que los lleva al diálogo, el respeto, la realización de sueños de manera cooperativa, el fomento del amor, la amistad, la solidaridad. Además, a potenciar la responsabilidad entre cada uno de los integrantes de la familia.

“En mi hogar soy muy feliz, sonrío, juego, ayudo a mi mamá, bailo con mi familia, y como, juego con ellos y mi hermanita, soy muy feliz en mi hogar con ellos y siempre estamos juntos”. Además de estas expresiones, la familia nos muestra una bella fotografía. (Niña, enero 25 de 2021, narración, video, fotografía).

Foto 9.

Mi familia feliz.



Fuente: familia acudiente.

“Para mí la convivencia se aplica de otra manera, nos ponemos los tapabocas, nos saludamos desde lejos, no abrazamos ni damos besos, caminamos separaditos tomando distancia”. (Niña, enero 25 de 2021, narración, video).

También reconocieron que en el hogar se despliegan los procesos sociales y humanos determinantes para la persona; lo cual, le asigna a este contexto un valor preponderante dentro de la formación de la persona: académicamente y como ser social se despliegan saberes para convivir con los demás y solucionar los problemas que se le presentan.

Registraron la importancia del auto cuidado y el respeto por el otro, tema de suma importancia en estos momentos de crisis por la situación mundial que se vive en la actualidad debido a la pandemia provocada por el virus COVID 19; y con el cual, las niñas y los niños manifestaron un gran sentido de responsabilidad reconociendo que al respetar las reglas se contribuye a un sano vivir.

“La practicamos en casa no peleando con mis hermanitos, yo también organizo mi cuarto, yo también quiero mucho a mis abuelitos y a mis padres, también jugamos el fin de semana. El papa interviene y nos dice que: “también cumpliendo mis deberes y tareas en la casa”. (Niña y padre, enero 25 de 2021, dialogo familiar, video).

Las respuestas guardaron relación con lo mencionado por los autores; ya que asumen planteamientos similares en relación con la convivencia, visionándola a partir de un amplio significado de “vivir juntos” y bajo la perspectiva de respetar las diferencias, a modo de valor colectivo; además, de propender por la creación de las condiciones para que las personas puedan incluir su identidad personal.

En la actividad siete se les pidió a las familias que pensarán en una situación en la que hubiesen visto una buena convivencia en la escuela y construir una poesía, un verso o dos trovas.

En esta última actividad nos pudimos dar cuenta que los estudiantes y sus familias asumieron un gran compromiso en su realización: hicieron poesías y trovas en las que enfatizaron en la importancia de una convivencia que genere paz, felicidad y unión tanto familiar como social. Resaltaron actitudes muy importantes que se deben tener en cuenta a la hora de compartir en la escuela, como lo es respetar la fila o el turno, la no violencia, la paciencia y que la convivencia se construye entre todas y todos.

“Los niños crecen felices cuando son únicos, cuando se tiene paciencia y respeto, cuando trabajan juntos, para una buena convivencia alumnos y profesores luchamos por la paz”. (Niño y padre, enero 27 de 2021, verso).

También resaltaron la importancia de la escuela para enseñarles a aprender, compartir y amar a todos, evitando posibles conflictos y amarse por igual, tanto con los compañeros como con las profesoras.

“En la escuela podemos compartir cuando todos juntos nos respetamos y sabemos que juntos somos más felices porque la unidad hace la fuerza. Y profesores y alumnos mostramos y enseñamos que podemos compartir siempre unidos con mucho amor y actitud”. (Niño y acudiente, enero 28 de 2021, poema, video).

Este punto se relaciona con lo mencionado por Freire (1993), cuando nos da a entender que: la educación es el producto de las interacciones entre las personas y de la constante búsqueda de la coexistencia con el otro. Es muy interesante que los niños y niñas relacionen la convivencia con los otros, por ejemplo, algunas respuestas donadas fueron las siguientes:

“Hola, vengo a contarles sobre la convivencia en mi barrio: Trove trove compañeros que hoy les vengo a contar que mi barrio donde vivo se llama San Nicolás, los vecinos de mi barrio siempre vivimos unidos, por eso San Nicolás es mi barrio preferido. Profesores y compañeros hoy les vengo a

contar que la convivencia en casa es respeto y lealtad". (Niña, enero 27 de 2021, trova, video).

"La convivencia la aplicamos en nuestro barrio compartiendo con nuestros vecinos y no formando discordias y compartir con nuestros amiguitos". (Niño, enero 27 de 2021, pregunta directa, video).

De igual forma, la convivencia se puede dar en espacios como la casa y no en la escuela, así lo expresó una estudiante.

"En la escuela no se puede convivir porque hay que usar distancia y en la casa si se puede convivir". (Niña, enero 27 de 2021 apreciación, pregunta directa, video).

Después de haber analizado y construido diferentes significados de convivencia con lo expresado por los estudiantes siento satisfacción por lo construido con ellos y sus familias ya que todos tienen algo que decir y que aportar referente al tema, el cual es la convivencia en el entorno; con las respuestas se puede observar que los niños tienen un gran sentido de pertenencia, pues muestran amor y respeto por todo lo que comparten y viven con sus vecinos, hablan del autocuidado y el de los demás, al igual que el cuidado de enceres comunes y el trabajo en comunidad.

Las voces de las madres, los padres, las niñas y los niños nos permiten llegar a hallazgos importantes respecto a su comprensión de la convivencia. En primera medida, en las conversaciones se llega a la construcción de que la convivencia es inevitable; pero, también lo es el conflicto. En realidad, no se trata tanto de vivir en un mundo en el que la armonía es constante en la interacción entre los seres humanos. Esta perspectiva es ideal, pero no realista; ya que, el conflicto es inherente a las relaciones entre las personas. De manera que la tarea de promulgar valores, actitudes y comportamientos para la buena convivencia no es solo de los maestros y las maestras, sino también del sistema educativo en general, el cual debe concentrar su atención en la resolución de conflictos.

El conflicto en la cotidianidad es dinamizador de la vida de las personas y de las sociedades. Si pensamos en nuestro país, se observa claramente que este componente ha hecho falta en el currículo nacional. Ha habido un gran enfoque en vivir en buena convivencia, pero muy poco trabajo se ha hecho en ampliar habilidades como el diálogo, la escucha, el respeto y, sobre todo, el reconocimiento de la diferencia y la diversidad, a fin de resolver los conflictos de la vida diaria. La situación de guerra constante nuestro país es evidencia clara de la necesidad de trabajar en la resolución de conflictos como base para una convivencia armónica. Los comentarios de madres, padres, niñas y niños demuestra que entienden que la convivencia se construye en todos los contextos de desempeño de los seres humanos y que para que esta funcione se debe caminar juntos. Es en este caminar juntos que debemos aprender a delinear formas de acción que superen la violencia, vindiquen el conflicto y faciliten la convivencia.

Otro aspecto importante que quisiera subrayar es la visión amplia que presentan las familias respecto a cuáles son las entidades que se involucran en la convivencia. Aunque usualmente cuando las personas hablan de convivencia se piensa en seres humanos, niños y niñas señalan que esa armonía en el coexistir con otros se amplía a los animales y las plantas. Esta comprensión más ecológica de la convivencia en términos de ser conscientes de la relación de codependencia entre seres humanos y los otros seres no humanos que habitan el planeta es muy importante. La razón es que la no convivencia digna tiene que ver con la falta de armonía social, psicológica, espiritual y ambiental.

Una convivencia en armonía con el medio ambiente, con nuestros bosques, con nuestra fauna y con nuestras mascotas significa, al mismo tiempo, una armonía en la vida humana; ya que, nos encontramos vinculado y la ruptura con la naturaleza se traslada directamente en consecuencias negativas para nosotros; un ejemplo claro de esto es la crisis climática, consecuencia de nuestro modo de abusar de la tierra y nuestro descuido por sus expresiones de vida.

Posteriormente de haber indagado sobre los significados que tenían las niñas y los niños sobre la convivencia y haber realizado las actividades propuestas para el primer objetivo, me sentí compensada y honrada con las construcciones realizadas. Una vez más se demostró que todas y todos somos seres poseedores de saberes innumerables; que se pueden construir, expresar y

argumentar, que en nuestro contexto de realidad el tema de la convivencia y los aportes para un mejor vivir no están acabados ni se acabarán; siempre hay algo nuevo que aprender, enseñar y todos necesitamos de todos para formarnos y crear nuevas experiencias significativas.

Sin embargo, el haber podido acceder a las ideas, creencias y pensamientos de las niñas, los niños y sus familias fue facilitado por el arte. El arte permitió que las personas expresaran la experiencia humana de manera creativa y que incluso emergieran pensamientos que no son claros a nuestro raciocinio. Esto quiere decir que el arte cumple un papel mediador, ya que nos ayuda a sacar lo que tenemos dentro y que, incluso, no comprendemos; pero, además, se constituye en una forma de expresión cuando con productos artísticos como: pinturas, dibujos, videos, entre otros nombramos y decimos. En el siguiente apartado abordamos el papel de las actividades artísticas en el fortalecimiento de la comprensión de la convivencia.

Capítulo 2.

La convivencia potenciada con la actividad artística

Mucho hemos hablado o escuchado hablar de la importancia que tiene la implementación de actividades artísticas en los procesos de aprendizaje de las niñas y los niños en todos los ciclos y, especialmente, en la educación preescolar y básica primaria; además, la implementación de estas para contribuir al fortalecimiento de procesos vitales como lo es, para nuestro caso, la convivencia.

Así, podemos decir que el, arte en general, es un mediador único para abordar el tema de la convivencia; ya que, mediante diferentes actividades artísticas como: trovas, canciones, dibujos, entre otros, podemos fomentar el sano compartir, la cooperación, el respeto, el diálogo, la unión, el consenso y la opinión, que son pilares fundamentales para estimular el buen trato y la vida familiar, social y escolar.

En este capítulo damos cuenta del objetivo específico dos: Potenciar las relaciones de convivencia, mediante actividades artísticas con las niñas y los niños, teniendo como base la realización de cuatro actividades, de las cuales tres son preguntas directas.

La primera actividad de este objetivo tuvo relación con ¿Para ti que es el arte? Así, donaron lo siguiente:

“Para mí el arte es divertirme con mi casa de juguetes, mi castillo y mi bicicleta. El arte es pintar, colorear, dibujar, pegar flores, pegar también fotos, poner plastilina. Me gusta pintar con pintura, cantar, bailar.” (Niña y abuela, enero 28 de 2021, conversatorio, video).

Mientras algunas respuestas se enfocaron en brindar una explicación textual, otro estudiante manifestó su respuesta por medio de un dibujo:

“Esto es arte para mí”. Dibuja un árbol con muchas hojas y flores y lo colorea con los colores de su preferencia. (Niño, enero 28 de 2021, dibujo).

Foto 10.

“El arte para mí”



Fuente: familia acudiente.

En esta actividad se resaltan las expresiones de los niños, las niñas y sus familias y su efusividad y conocimiento, a la vez que la forma de asumir sus saberes.

“El arte es muy bonito porque es como las personas dicen si están tristes o contentas, si pintan un cuadro muy oscuro puede ser que tienen miedo o también con las películas”. (Niña, febrero 3 de 2021, conversatorio en llamada telefónica).

“Para mí también es arte bailar ballet, porque son muy bonitos los movimientos que las bailarinas hacen y porque la gente va a ver bailar”. (Niña, febrero 3 de 2021, febrero 3 de 2021).

De igual forma, las respuestas guardan relación con lo manifestado por la profesora Ortega (2007), quien comparte que la convivencia articula una serie de elementos que unidos entre sí propician un entendimiento adecuado entre las partes que conforman un grupo social. El arte hace parte de esa convivencia y se pueden utilizar una o todas las partes del cuerpo, que es algo crucial al pintar, bailar o cantar.

“El arte es todo lo que Dios hizo, como la tierra, los animales, los árboles, las estrellas y todo de todo y por eso los pintores hacen cuadros y dibujan los dinosaurios” (Niño y hermano, febrero 3 de 2021, conversatorio).

Resalto que este niño con su comentario va más allá y habla de Dios y su creación, como el mejor arte que se puede apreciar; este comentario y creencia ayudó como referente de respeto, no solo por la opinión del otro, sino también por el respeto a las opiniones religiosas y la libertad de cultos; se abrió un pequeño debate que hace ver la diferencia como una oportunidad para construir nuevos saberes.

La segunda actividad para este objetivo consistió en ¿Qué actividades artísticas conoce?

Los aportes de las niñas y los niños fueron:

“Conozco pintar colorear, pegar plastilina, bailar, tocar la guitarra y Ballet”. (Niña y abuela, febrero 1 de 2021, conversatorio, video).

“Conozco como la tabla de pintar, colorear con colores, hacer pintura con colores y con las manos, usar hojas para hacer marcas con las manos, pintar con pinceles, cantar, bailar Ballet, ejercitarme para poder seguir adelante”. (Niña y acudiente, febrero 3 de 2021, conversatorio, video).

“Bailar, pintar, dibujar. de mover el cuerpo. Es pintar lo que me gusta como una vaca, un conejo, también me gusta jugar fútbol”. (Niño y madre, febrero 4 de 2021, conversatorio, video).

Para dar cuenta de las respuestas que los niños aportaron a esta pregunta, hay que hablar de su estrecha relación con el aprendizaje de las aptitudes y capacidades transmitidas y que, culturalmente, se conocen como: la lectura, el ajedrez, la música, entre otras y no se limita a unos periodos estrictos y se lleva a cabo mediante los gustos, creencias, habilidades y, por qué no, infundados de generación en generación.

Y es que al escuchar los aportes de las niñas, los niños y sus familias, se mostraron conocimiento y habilidades para transmitir sus saberes con el arte que más a la mano tenían; pues al indagar un poco, me di cuenta que entre una de estas había un tío trovador, en otra familia una abuela que disfruta el tango y el poema, el “sueño frustrado” de una madre era el de ser pintora y transmitió ese gusto a su hijo; ya que en casa tiene algunos cuadros que muestran la gran habilidad que tenía en el colegio y el haber participado en algunos concursos de pintura en las fiestas institucionales.

Cabe resaltar, que desde muy corta edad las niñas y los niños van mostrando las capacidades y gustos en ciertas habilidades y que de las familias, maestras y maestros está el impulsar el artista que cada uno es, motivándolo a ser cada día mejor.

La actividad tres, correspondió a ¿Cuáles actividades artísticas utilizarías para representar la convivencia?

Las ideas brindadas fueron:

“Danza, baile, fotografía, pintura, poesía y teatro”. (Niña y padre, febrero 5 de 2021, escrito).

Foto 11.

Con mi canto.



Fuente: familia acudiente.

“Con un canto: que canten los niños que alcen la voz, que hagan al mundo escuchar, que unan sus voces y lleguen al sol que en ellos está la verdad”.
(Niña y acudiente, febrero 8 de 2021, conversatorio, canto, video).

En las respuestas dadas, nuevamente en esta pregunta, nos damos cuenta que tal vez el arte en la escuela, significa crear pintores, escultores, cantantes, bailarinas; sin embargo, también existe el objetivo de brindar otras oportunidades para que las niñas y los niños se expresen y a la vez beneficiar la confianza, la auto estima, el respeto por el otro y la diversidad de capacidades entre sus compañeras y compañeros, encontrando en la escuela un espacio para la libre expresión.

El arte no debería considerarse un lujo en la escuela, pues debería ser un componente en la educación, ya que se llega a despertar otras habilidades y capacidades que pueden llevar a mejorar el rendimiento académico. Y es que a raíz de este ejercicio de investigación una de las niñas que se mostraba muy tímida y que de alguna manera se le dificultaba compartir con sus compañeros, nos deleitó con una bella canción, con autorización de la familia fue compartida a las demás familias del grupo, recibiendo muchos halagos; desde este momento la niña empezó a sentir más aceptación y seguridad, ahora desde la presencialidad, nos deleita con sus cantos; pero no solo esto, un grupo de tres niñas nos demuestran sus habilidades para el baile al ritmo la tonalidad de su compañera.

La anterior experiencia nos demuestra la importancia de dar la oportunidad para que en la escuela todos tengan la posibilidad de expresar, de demostrar sus conocimientos desde otras habilidades, que los aprendizajes se adquieren desde múltiples escenarios y que somos afortunados de disfrutar de la diversidad.

La actividad cuatro consistió en representar de manera artística a la convivencia.

Varias familias donaron fotografías con breves descripciones.

Foto 12.

Mi obra de arte.



Fuente: familia acudiente.

“Esta es mi obra de arte, utilice mis dedos para hacerla y dibuje a mi papá, mi mamá y yo también estoy y mi perrita Lulú, porque ella es muy importante en mi familia y la queremos mucho y estamos todos paseando por un jardín amándonos mucho”. (Niño, 8 de febrero de 2021, dibujo, técnica: pintura con dedos).

Foto 13.

Encuentro familiar.



Fuente: familia acudiente

“En mi familia compartimos todos, nos respetamos, nos amamos y jugamos, a veces mi mama extraña a mi tía y mi mamita y hace una comida y ellas vienen a mi casa y pasamos muy bueno” (Niño, 8 de febrero de 2021, fotografía, conversatorio).

“Trove, trove compañero hoy les vengo a contar que dentro de la convivencia nos vamos a respetar, trabajemos unidos, evitemos la violencia porque somos muy felices si vivimos con paciencia”. (Niño, febrero 2 de 2021, trova, audio).

Otro niño, nos regala una poesía

*“Me hicieron una pregunta
Como hacer para tener una buena convivencia
Con mis compañeros
Yo les tengo la respuesta
Es tener a Jesucristo en nuestros corazones
Él es paz, él es amor Y con el todo es posible”.* (Niño y acudiente, febrero 10 de 2021, poesía y video).

Montero (2010), quien define este término como “un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad se pueden organizar para promover y lograr un cambio respecto de alguna circunstancia que les afecta” (p. 8). En ese sentido, las actividades artísticas benefician el mejoramiento de las habilidades y destrezas en las y los estudiantes, así como en el progreso de las actitudes relacionadas con el conocimiento, a través del lenguaje oral y escrito, la imaginación, la socialización, la relación con el otro y su entorno.

En ese sentido, el propósito de fomentar y despertar en los estudiantes diferentes capacidades que les permitan llevar una sana convivencia entre él y todo aquello que lo rodea. Además, todas las actividades van en pro del fortalecimiento de la imaginación, lo que lleva a lograr un aprendizaje significativo que le sirva a él, a sus familias y los pueda poner en práctica en los diferentes aspectos que le ayuden a una sana convivencia que es el fin último para este caso, pero teniendo claro que le servirá toda la vida y en los diferentes aspectos del diario vivir.

En cuanto a las últimas preguntas o actividades referentes al arte y que están estrechamente relacionadas entre sí, las niñas, los niños y sus familias coincidieron en su mayoría que son actividades manuales que ayudan a desplegar diferentes capacidades, en las que refirieron casi todos a la pintura, el baile, el canto; dichas actividades son las que más les gusta realizar a los estudiantes en cuanto a lo referente con el arte; expresaron, además, que es todo aquello que hacen en la escuela.

Dieron a entender que ven en la escuela el espacio propicio para la creación. Lo anterior, se apoya en Montero (2006), al mencionar que la convivencia se fortalece mediante los miembros de una comunidad (sujetos interesados y grupos organizados) que despliegan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica. Todo esto para lograr la transformación de su entorno, según sus necesidades y aspiraciones transformándose al mismo tiempo a sí mismos.

De esta manera, utilizar el arte como herramienta pedagógica para involucrar a las niñas, los niños y sus familias en la reflexión acerca de la convivencia fue significativa. En primera medida, hay que resaltar que no hay actividad que promueva más el respeto que el arte mismo. Los

artistas siempre se han caracterizado por ser visionarios, puesto que más que ver categorías sociales que llevan a la desarmonización en la convivencia, tales como: la etnia, la clase social, el género, ellas y ellos se focalizan en el arte como vehiculador de una experiencia que puede tocar cualquier ser humano, despertando la sensibilidad.

Las actividades que realizaron las y los estudiantes con sus familias permitieron fortalecer la convivencia en el ámbito familiar, en la medida en que se vieron conminados a negociar y a llegar a acuerdos sobre cómo cumplir con los objetivos de la actividad artística, su proceso de realización y el producto final. Todo esto implicó diálogo y reflexión, dos ingredientes centrales para alcanzar la convivencia.

Por otro lado, el proceso de exposición y compartir de los trabajos en el salón de clase y de manera virtual en el grupo de WhatsApp, implicó un ejercicio de comprensión y aceptación de las miradas de los demás sobre qué es el arte y cómo este puede contribuir a la convivencia. Los diferentes textos que construyeron las y los estudiantes y sus familias como: pinturas, poesías y canciones enviaron un mensaje muy contundente en relación con que el mundo es diverso y que así mismo son las formas de pensar y de expresarse la experiencia humana. Este ejercicio de aula, no obstante ser pequeño, envió un mensaje muy claro a estudiantes y familias.

Una reflexión que también subyace a esta experiencia de utilizar el arte como mecanismo para generar el diálogo alrededor de la convivencia, es su papel para vincular la escuela y la familia. Sabemos que un requisito mínimo para que haya diálogo es la comunicación. El diálogo no es lo mismo que la comunicación. En muchas ocasiones las personas pueden estar hablando entre ellas; es decir, se pueden estar comunicando, pero no estar dialogando. El diálogo implica una relación más profunda en la que las personas se reconocen en sus condiciones de vida e intentan llegar a acuerdos para conseguir un entendimiento de manera consciente, sin necesidad de generar violencia. La comunicación es, sin embargo, un paso inicial para poder llegar al diálogo; y es en este sentido que el vínculo escuela-familia fue el inicio de una comunicación que posteriormente llegó al diálogo mediante este trabajo significativo en actividades artísticas.

Finalmente, es importante decir que estas manifestaciones artísticas ayudan a ampliar en los estudiantes habilidades motrices, la imaginación, la escucha, la socialización, logrando con sus talentos compartir, enseñar, expresar a todos los que los rodean sus sentimientos, fomentando acciones que ayudan a generar en su entorno una buena convivencia que se fortalece mediante el dialogo, el compartir y la unión con su entorno social, familiar y escolar.

Reflexiones finales

En este apartado presento los logros obtenidos en el proceso de investigación, las propuestas para tener en cuenta en la continuidad del proyecto y, finalmente, relaciono algunas recomendaciones que aporten al ejercicio pedagógico con las niñas, los niños y las familias que hacen parte del grado primero B de la Institución educativa José María Córdoba sede Unida del municipio de Rionegro Antioquia por medio de la problematización que surgió de nuestra categoría ordenadora de pensamiento; convivencia y que nos permitió una experiencia muy vivencial durante el proceso.

Logros

Desde el inicio del proceso de investigación se evidenció que el proyecto permitía un ejercicio de reflexión frente a temas personales que conllevan a evaluar situaciones con el ánimo de mejorar. En este caso, me llevó a reconocer lo alcanzado al momento, a valorar el esfuerzo de una familia por buscar una calidad de vida y a identificar la importancia de transmitir seguridad a las y los estudiantes para su proceso de aprendizaje.

De igual forma, como maestra se logró afianzar aprendizaje mediante la socialización con los niños y las niñas que conllevan al alcance de metas de aprendizaje que establece la educación y afianza habilidades sociales como la empatía, la solidaridad, las relaciones interpersonales, la comprensión, el respeto, habilidades que fortalecen a la niña o al niño en su formación con el objetivo de proyectar un ser humano coherente en sus acciones y el reconocimiento del otro y su relación con su entorno.

Por otro lado, se identificó que la escuela juega un papel importante ligado al cumplimiento y afianzamiento de habilidades para la vida, porque es el espacio donde el ser humano tiene la posibilidad de interactuar con pares que le permiten reconocerse, reconocer a los demás y valorar el ambiente que lo rodea.

Integrar el arte en las actividades académicas cotidianas fortalece la creatividad, la estimulación de las emociones, el respeto por el otro y lo otro y el valor que ocupan en el entorno.

Finalmente, en este proceso de coexistencia y responsabilidad social, la convivencia es un eje transversal en la relación con el otro, que implica una pluralidad de persona para reflexionar, recrear y reorientar este concepto. Partiendo de la escuela se puede aportar a las diferentes realidades y relaciones que se tejen en el espacio escolar, teniendo en cuenta que esta dimensión social del ser humano debe ser trabajada, estudiada y abordada de manera responsable.

Propuestas

Teniendo en cuenta que el tema de la investigación es importante continuarlo para ratificar que la convivencia permite la construcción de paz y promueve habilidades, actitudes y valores necesarios para producir cambios de comportamiento en las niñas, los niños, jóvenes y adultos; además, que ayuda a asumir los conflictos y evitar la violencia resolviendo las dificultades, a continuación, abro algunos problemas que pueden ser considerados para otras investigaciones, en relación con esta.

En los planes de mejoramiento de las escuelas se incluyan problemas como: ¿Qué hace falta dentro del plan de convivencia? ¿Cómo hacer un plan de convivencia en nuestra institución educativa? ¿Cómo actualizar el que ya existe? ¿Qué aspectos se deben tener en cuenta en el plan de convivencia? ¿Cómo gestionar los conflictos? ¿Cuáles son las situaciones de acoso? ¿Qué es la mediación? ¿Qué emociones se detectan durante la convivencia?

Recomendaciones

Después de hacer un recorrido por este proceso de investigación de práctica pedagógica, junto con las niñas y los niños de una institución urbana; sin los cuales no hubiese sido posible transitar y culminar esta experiencia, me permito dar algunas recomendaciones para tener en cuenta en futuros procesos:

Es importante tener presente que, al realizar los procesos de prácticas pedagógicas como investigación académica, se disponga de un tiempo justo y necesario que permita el ejercicio intensivo, consciente y sereno del despliegue de la investigación, sin la angustia, ansiedad, estrés y demás emociones que puede llegar a generar, por un lado la ocupación laboral de la investigadora o el investigador y por otro, la responsabilidad de cumplir con actividades que se continúan realizando en otros cursos matriculados simultáneamente con el proceso de investigación.

En otras palabras, es fundamental que se piense de manera reflexiva, en la posibilidad de que se realicen los ejercicios de investigación, durante por lo menos dos semestres, y sin la responsabilidad de estar cumpliendo con actividades de otros cursos, esto contribuiría con el despliegue de procesos de investigación de tipo crítico-social y de menos intervención, que muchas veces resulta comprobando o repitiendo el conocimiento que ya está establecido en la realidad presente y limita la producción y construcción de conocimiento nuevo.

A los cursos ofrecidos sobre narrativas y sistematización con los maestros Alfredo Manuel Ghiso y Gabriel Jaime Murillo Arango, respectivamente; es pertinente que se replantee una mayor intensidad para un mejor aprovechamiento y aplicación en el proceso del maestro investigador y que se reitere la importancia y repercusión en la sistematización de la práctica.

Con la experiencia en este proceso recomiendo se abra un curso con relación a los diferentes modelos investigativos, con el fin de tener una mayor claridad a la hora de escoger la línea de investigación.

Referentes bibliográficos

- Arias Cardona, A. M., y Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: Apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Universidad CES Psicología*, 8(2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Bajini, I., Campuzano, L., y Emilia, P. (2013). *Mujeres y emancipación de la América Latina y El Caribe en los siglos XIX y XX*. Lediozini.
- Bellamy, C. D., y Mowbray, C. T. (1998). Supported education as an empowerment intervention for people with mental illness. *Journal of Community Psychology*, 26(5), 401-413. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199809\)26:5<401::AID-JCOPI>3.0.CO;2-U](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199809)26:5<401::AID-JCOPI>3.0.CO;2-U)
- Boucha, A. A. (1981). Alors » dans le discours pédagogique : Épiphénomène ou trace d'opérations discursives? *Revista Lengua Francesa*, 50, 39-52. https://www.persee.fr/doc/lfr_0023-8368_1981_num_50_1_5090
- Burton, M., y Kagan, C. (1996). Rethinking empowerment. En I. Parker y R. Spears, (eds.), *Psychology and society. Radical theory and practice* (pp. 197-208). Pluto Press.
- Castro Caicedo, G. (1986). *Colombia amarga*. Editorial Nomos.
- Comins Mingol, I. (2009). *Filosofía de cuidar, una propuesta coeducativa para la paz*. Icaria Editorial S.A.
- Corvalán Bustos, M. I. (2013). Práctica pedagógica e investigación acción. *Plumilla Educativa*, 12(2), 41-60. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.12.372.2013>

Díaz, M. (1985). De la práctica pedagógica al texto pedagógico. *Universidad Pedagógica Nacional*, 1-14. <http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000015-2977c2b6c7/de%20la%20%C2%B4pr%C3%A1ctica%20pedag%C3%B3gica.%20Mario%20Diaz.pdf>

Dubois, J. (1969). Énoncé et énonciation. En J. Dubois et J. Sumpf (coords.). *Langages 13: Analyse du discours* (pp. 100-110). Didier-Larousse.

Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>

Freinet, C. (1976a): *Las invariantes pedagógicas. Guía práctica de la escuela moderna* [PDF]. <https://ricaurteestereo.files.wordpress.com/2020/07/celeste3adn-freinet-las-invariantes-pedag3b3gicas-1.pdf>

Freire, P. (1993). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.

Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.

Lerma, C. A. (2007). *El derecho a la Educación en Colombia*. Flapee.

Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la psicología política y la psicología comunitaria. *Psykhé*, 19(2), 51-63. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v19n2/art06.pdf>

Larrosa, J. (1995). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Editorial Alertes

Onetto, F. (s.f.). *Violencia escolar: Los problemas de la convivencia escolar*. Mediación y Violencia. <http://mediacionyviolencia.com.ar/violencia-escolar-los-problemas-de-convivencia-escolar-por-fernando-oneto/>

Ortega, R. (2007). La convivencia: Un regalo de la cultura a la escuela. *Idea*, 18(9), 50-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2506054>

Putnam, L. L., y Poole, M. S. (1987). Conflict and negotiation. En F. M. Jablin, L. L. Putnam, K. H. Roberts y L. W. Porter (Eds.), *Handbook of organizational communication: An interdisciplinary perspective* (pp. 549-599). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=679941&pid=S0212-9728201400010002500045&lng=es

Quiroga, E. (2007, julio 24). *Paradigmas a considerar en la investigación científica*. Slideshare. <http://www.slideshare.net/EstebanQuiroga/los-tresparadigmas-en-investigacio>

Restrepo Gómez, B. (2004). Formación investigativa e investigación formativa: Aceptaciones y operacionalización de esta última. 1-19. <http://planmaestroinv.udistrital.edu.co/documentos/PMICI-UD/InvestigacionFormativa/Formaci%C3%B3n%20Investigativa%20e%20investigaci%C3%B3n%20Formativa.pdf>

Restrepo Gómez, B. (2005). Aprendizaje basado en problemas (ABP): Una innovación didáctica para la enseñanza universitaria. *Educación y Educadores*, 8, 9-19.

Sánchez Cardona, M. (2010). La educación para la paz en Colombia: Una responsabilidad del Estado Social de Derecho. *VIA IURIS*, 141-160.

Stenhouse, L. (2010). *Investigación y desarrollo del currículum*. Morata.

Uruñuela, P. (2006). Plan de convivencia del centro educativo. Editorial Narcea.

Uruñuela, p. (2016). Trabajar la convivencia en los centros educativos. Editorial Narcea.

Vigotsky, L. (1968). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires, Argentina. La Playede.

Zimmerman, M. A., Israel, B. A., Schulz, J., y Checkoway, B. (1992). Exploraciones adicionales en la teoría del empoderamiento: Un análisis empírico del empoderamiento psicológico, 20, 707-720. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF01312604>

Anexos

Anexo 1.

La ruralidad: un encuentro con la realidad

Ser docente en la ruralidad me enseñó una cara que no había visto antes de la realidad del país, ya que no es fácil para una maestra llegar a una escuela alejada de un casco urbano y sin conocer el lugar ni la población a la cual debe acompañar, como me ocurrió al llegar al municipio en el que aconteció la experiencia que me propongo relatar, y cuyo nombre me reservo por prudencia. Ahora, como en ese entonces, pienso que, al enfrentar las múltiples realidades del campo colombiano, la educación suele entrar de forma rezagada a la hora de abordar sus despliegues y estructuras sociales.

Sin lugar a duda, cuando todo comenzó me quedaba mucho camino por andar, teniendo en cuenta que para ese entonces vivía en el municipio de Rionegro, bastante alejado del que fue mi nuevo sitio de trabajo, lo cual implicó dejar mi hogar para irme a vivir allí. No fue nada fácil, el municipio al que llegué está ubicado en la subregión norte del departamento de Antioquia y, aunque no sabía que existía, mi esposo insistió que lo escogiera como plaza, pues al estar desempleado veía en esa población una gran oportunidad para laborar, por ser zona de influencia de la construcción de una hidroeléctrica ¡Así terminé allí!

Recuerdo el primer día. Mi esposo me acompañó a la alcaldía y allí me dieron la respectiva documentación para empezar a primera hora de la mañana siguiente; me indicaron que fuera al kiosco del parque para hablar con la docente a la que iba a reemplazar; adivinando di con ella, muy amable me recomendó salir muy temprano para llegar a tiempo y que usara botas “pantaneras”, no fue más. Estaba a punto de desfallecer, pero suelo honrar que cuando se emprende un proyecto, se debe ir hasta el final.

Al día siguiente salí a las 6:00 a.m. de la casa de la familia donde me hospedaba, y justo cuando iba a empezar el recorrido a pie, alguien en un carro se ofreció a llevarme. ¡Dónde me metí! ¿Qué es esto? Pensaba, mientras mis ojos solamente divisaban monte, monte y más monte. La vía

estaba en muy mal estado, y en varias ocasiones el carro estuvo a punto de volcar y precipitarse por uno de los tantos abismos que observaba en la carretera destapada por la cual transitamos; además, constantemente se quedaba atascado en el lodo y en los huecos del camino, mientras los demás ocupantes del vehículo se reían de mi reacción y me decían: “tranquila profe, solo es el primer día”. Intentando calmarme, yo asentía con la cabeza, no obstante, mi mirada era de preocupación.

Todo el recorrido fue en bajada y, para completar, observé dos buses a lo largo del camino, uno de los cuales estaba atascado por el lodo con sus ocupantes en desesperación total, pues según mis compañeros de viaje, llevaban allí dos días; el otro yacía quemado. La verdad ni me atreví a preguntar qué pasó, solo sentía que la cabeza me iba a estallar y mi sistema nervioso colapsaría.

Por fin llegué, me sentía muy asustada, varias preguntas pasaban por mi cabeza: ¿Cómo serán las niñas y los niños? ¿Mis colegas me acogerán? ¿le agradaré a las familias? Hoy pienso en esto y en lo equivocada que estaba; ya que me preocupaba por agradar a la comunidad educativa, sin saber que a quién tenía que agradar era a alguien más, pero esto solo los días me lo dirían.

Todos estaban allí a la expectativa. ¿Quién será la nueva? De seguro era lo que se preguntaban. Mi escuela era muy humilde, se trabajaba bajo las modalidades de post primaria y Escuela nueva. Yo no estaba muy preparada para el trabajo por guías, pero fui consultando e indagando para hacerlo de la mejor manera; además conté con excelentes colegas de trabajo que tenían mucha experiencia. Si bien la influencia de otras personas en este proceso de enseñanza-aprendizaje potencia la comprensión del panorama de diversidad al cual nos vemos enfrentados las y los docentes en Colombia, son las prácticas pedagógicas las que permiten situarnos, de acuerdo con las características propias y acciones, en la escuela que mantiene latente los elementos de la cultura.

La escuela carecía de muchos recursos didácticos y de espacios adecuados para las clases, pero a las niñas y los niños les sobraban ganas de aprender y de colaborar en todo lo que fuera posible. En esos momentos pensaba que, no obstante, la Normal Superior de María y sus docentes habían hecho todo lo que estaba a su alcance para acercarme a la realidad, no dejaba de ser

inquietante: ¿Qué tipo de formación se impartía a maestras y maestros que desempeñan su rol en escuelas rurales? Al llegar a la nueva zona de trabajo, la situación fue totalmente distinta a la que esperaba o para la que me habían formado: me encontré con asuntos inimaginables, entre los que se destacaba una pobreza tremenda y una violencia exacerbada que parecía no terminar.

Definitivamente no me había preparado para eso; es más, no recuerdo siquiera que en alguna de las clases del ciclo complementario me hablaran de ruralidad: la verdad es que, si bien yo era del campo, mi realidad también era muy distinta a la que ese presente me retaba.

Poco a poco las niñas y los niños empezaron a hablar de las tragedias que los habían acompañado, de las pérdidas familiares, del temor que sentían al salir de sus casas, especialmente en las horas de la noche y del abandono absoluto al que les sometía el gobierno nacional. No solo eran las niñas y los niños, podía ver a las abuelas llorando cuando hablaban de sus hijos muertos en esta guerra; una guerra sin sentido, con resentimientos personales y particulares que hacían que fuera una problemática multidimensional dejando a millones en orfandad y viudez.

En este contexto, una de las historias más difíciles de asimilar la escuché de quien menos esperaba: uno de mis compañeros que, con lágrimas en los ojos, recordaba a una colega que la guerrilla les arrebató de las manos para ajusticiarla, porque no mandó a las niñas y los niños para sus casas a la hora que le habían ordenado; pues necesitaban la escuela para resguardarse y hacer sus reuniones. Muy apesadumbrado, me advirtió que en esta localidad había que saber ser maestra y maestro, porque si se hablaba más de la cuenta o se escuchaba lo que no convenía, se corría el riesgo de ser un muerto en manos de alguno de los grupos armados.

En esos momentos era evidente para mí que el daño ocasionado a la comunidad era irremediable. Que el dolor, la tristeza y la frustración de quienes habían sido víctimas de esta violencia sin sentido, los iba a marcar por siempre, razón por la cual decidí poner mucho más empeño en mi labor, para que mis estudiantes pudieran ver que, no obstante, las dificultades, la educación brinda esperanzas y nuevas posibilidades de tener un futuro mejor.

Durante ese tiempo aprendí a valorar la tranquilidad y la paz que se vivía en el oriente cercano, especialmente en mi hogar; aprendí también que la humildad de los campesinos que atendía era una cualidad muy valiosa. Así, aunque con una difícil situación social y económica, siempre tenían algo para ofrecerme como maestra y líder de la comunidad: empezando con sus amenas conversaciones, los deliciosos platos de comida que gentilmente me donaban, hasta las valiosas recomendaciones para evitar que tuviera problemas.

Así mismo me sorprendía ver que niñas y niños que tenían que caminar hasta dos horas para llegar a la escuela, arriesgando encontrarse con grupos armados en el trayecto o campos minados, llegaran puntuales con una sonrisa tierna y una mirada llena de esperanza. ¡Esa era mi mayor recompensa! Y la más clara razón para seguir adelante y no desistir con la tarea. Lo que no podía sospechar hasta ese momento era que la violencia de la que tanto hablaban en la comunidad iba a tocarme de cerca y muy pronto.

Todo ocurrió algunas semanas después de mi llegada, cuando iba en el bus hacia el pueblo en la tarde, y un señor a quien no había visto antes y aparentaba estar borracho, se sentó a mi lado y empezó a hablarme de cosas que no entendía. Finalmente, me hizo una pregunta bastante directa: ¿Cómo la va a usted con los “patiforrados”, profesora? A modo de respuesta, de la manera más amable que pude, le pedí que no me molestara, mientras trataba de cambiarme de lugar.

En este punto, el hombre desconocido milagrosamente ya no estaba borracho, se identificó como militante de “un grupo armado”, y me dijo muy tranquilamente que me bajara del bus con él, ya que necesitaban hablar conmigo de varios asuntos. ¿Quién dice no? Así que decidí enfrentar la situación con mi fe puesta en Dios.

Mis piernas temblaban, el pulso se me aceleró, creí que pronto me desmayaría; para ajustar, la tarde caía y estaba muy retirada del pueblo, con lo que probablemente me esperaba una prueba difícil. A los pocos minutos de haber bajado del bus se acercaron varios hombres armados, pero solo uno habló, me saludó por mi nombre completo y empezó a narrar mi vida: primero, quiénes eran mi madre y padre, mis hermanas, mi esposo e hijo; también dónde había estudiado y mi edad; luego manifestó que en los días que me habían estado observando notaban un buen

comportamiento: “siga así, salude a los patiforrados si le parece, pero siga su camino como lo hace todas las mañanas y tardes al salir de la escuela, y recuerde que aquí se queda por ahí siete años”.

¿Cómo? ¡Siete años! ¿Acaso entendí bien? Las preguntas se agolparon en mi mente, pero mi boca no pronunciaba palabra alguna. ¡Ya me quería ir! ¿Cómo iba a aguantar siete años? Tenía mucho miedo, miedo a equivocarme, a hablar con quien no debía, a decir lo que no podía. ¿Qué se puede y no decir? ¿Con quién más puedo hablar y con quién no? ¿Esto que me pasó lo puedo contar? Yo solo quería salir corriendo, pero obviamente mis pies no respondían: me quedé quieta y callada.

En medio de la conversación, vi a alguien que se acercaba con una linterna, pero al vernos se devolvió, aunque con la luz que había alcanzé a ver su rostro ¡Lo reconocí! Era uno de mis estudiantes de cuarto grado: se sentaba en la parte de atrás del salón, siempre llegaba tarde, no participaba de la clase y en los descansos no jugaba con nadie. Yo suponía que su comportamiento se debía a que su edad estaba por encima de los demás, pero este encuentro me dio las respuestas para establecer las causas de su comportamiento.

Estaba perdida en mis pensamientos, cuando uno de los hombres me pidió el celular diciéndome que después me lo devolverían, que me fuera tranquila. Ja, cómo no, ¿tranquila? Yo solo asentí con la cabeza y, como un autómatas, emprendí mi camino sola, en medio de la noche.

Al día siguiente llegué al trabajo muy preocupada por lo que me había ocurrido y de cómo debía actuar con el estudiante que había visto con el grupo armado. Me atreví y le conté lo sucedido a un compañero. Él me dijo: “tranquila manita, ya todos los que venimos de otra parte pasamos por eso, antes con usted se demoraron ¡Pilas con lo que hablas con tu familia! Pues siempre intervienen los teléfonos”. Justo en ese momento llegó aquel estudiante, disimulé como pude, y le pregunté al compañero por él y su respuesta me dejó bastante sorprendida: “el chico solo viene por tiempos a la escuela, unos días está en sexto, otros días está en primaria, eso depende de lo que quiera observar, nadie le dice nada ¡Y no podemos! A veces estudia, pero usualmente se limita a observar, parece buena gente y no se mete con nadie, aunque lo he visto armado”.

Me sentía con el alma de un hilo y la palabra “armado” se repetía en mi cabeza una y mil veces, tenía miedo, preocupación, estrés, especialmente cuando mi compañero me dijo: “ese joven hacía tiempo no venía, pero desde que usted llegó empezó a asistir con más frecuencia a la escuela, así que tenga mucho cuidado con lo que dice o pregunta a los estudiantes”. En medio de este caos mental entré al aula de clase ese día y traté de estar lo más tranquila que pude; cuando llegó el momento de salir al descanso, el joven se me acercó y por primera vez le escuché la voz: “tranquila profesora, aquí está su celular”. Después tomó su maleta, se fue y no volvió más a la escuela o al menos en el tiempo en el que trabajé allí.

Los hechos que he narrado aquí solo fueron el abrebocas de las tantas situaciones que viviría durante los años que trabajé en aquella escuela. Las experiencias de las niñas, los niños y las familias que luego escucharía; las minas antipersona que vi en el camino; el horror que sentí al ser bajada de un bus para luego ser quemado; la lenta recuperación física y psicológica de un estudiante que manipuló un artefacto, llevado por su abuela minera a la casa que le explotó en sus manos; e incluso la tristeza de encontrar la escuela con perforaciones de balas y casi destruida después de un receso escolar. Todo esto me hizo crecer.

Con todo, viví esta experiencia como docente lo mejor que pude y traté de enseñarle a mis estudiantes a partir de la lúdica, la expresión gestual, la recreación, la expresión corporal y las manifestaciones artísticas. Fue maravilloso cuando me convencí de que se podía orientar el aprendizaje de una manera creativa y dinámica, no obstante, las dificultades y zozobras que traía cada día. Al final, uno a uno maestras y maestros fuimos saliendo de la zona por circunstancias distintas.

Con las prácticas pedagógicas que implementé siempre traté de respetar y acatar los sentidos compartidos de la gente con la que vivía, pues nuestro deber como docentes va más allá de dar clase, compartir unos conocimientos o planear o llevar a cabo una actividad. También se busca cuidar pertinentemente de esos aspectos propios que caracterizan la cultura de cada contexto, la cual se ve afectada por diferentes políticas, tanto del gobierno como de quienes imponen su ley, haciendo que nuestra labor se vea restringida y, a su vez, afectando a la comunidad educativa en general.

Después de diez años, aun me pregunto si como maestra podía evitar que uno o una estudiante perteneciera a un grupo armado sin ponernos en peligro. Son muchas las cosas que no puedo hacer y otras tantas que hice: nunca estamos completos y nuestra misión jamás está terminada. Aquí quiero compartir un poema con el que me despedí de aquella comunidad.

Estoy hecha de retazos

(Cora Coralina)

Estoy hecha de retazos.

Pedacitos coloridos de cada vida que pasa por la mía y que voy cosiendo en el alma.

No siempre son bonitos, ni siempre felices, pero me agregan y me hacen ser quien soy.

En cada encuentro, en cada contacto, voy quedando mayor.

En cada retazo una vida, una lección, un cariño, una nostalgia.

Que me hacen más persona, más humana, más completa.

Y pienso que es así como la vida se hace: de pedazos de otras gentes que se van convirtiendo en parte de la gente también.

Y la mejor parte es que nunca estaremos listos, finalizados...

Siempre habrá un retazo para añadir al alma.

Por lo tanto, gracias a cada una y uno de ustedes, que forman parte de mi vida y que me permiten engrandecer mi historia con los retazos dejados en mí. Que yo también pueda dejar pedacitos de mí por los caminos y que puedan ser parte de sus historias.

Y que así, de retazo en retazo podamos convertirnos, un día, en un inmenso bordado de "nosotros".

En aquel momento me di cuenta que cada vez el contexto cultural influye más, no solo en los miembros de una comunidad sino también en el desempeño profesional. Poco a poco se desplegaron otras comprensiones de las condiciones propias de mi labor y de lo distantes que están aquellas que se hacen con conciencia de las que se repiten por resignación.

Opté por empezar de nuevo a aprender de otras culturas, conocer otras necesidades y problemáticas, hacer de mis prácticas y propuestas educativas experiencias que cumplan con las expectativas; que haya disfrute en el aprender, sea dinámico y reflexivo e incorpore los acontecimientos que resultan de todas las interacciones humanas imaginables.

En el breve pasaje por esta bella comunidad que me acogió y donó conocimientos y sabiduría, aprendí que llegar por primera vez a un lugar desconocido puede significar encontrar la mayor riqueza, que es normal sentir miedo, que poco a poco todo se va superando. Todo hace parte de la vida: la experiencia y las oportunidades para mejorar y abrir caminos para continuar aprendiendo, porque ser maestra es lo que se aprende y se vive a diario, con el paso a paso en cada comunidad, familia y aula.